

LA CIUDAD

© Georgios Zervoudis

2018

GEORGIOS ZERVOUDIS

LA CIUDAD

ATENAS, 2018

MIÉRCOLES.

John se levantó abruptamente, sudoroso y muy asustado. Había completa oscuridad a su alrededor sin siquiera una pequeña luz. El sudor corría de su cara y las sábanas de su cama estaban empapadas. Giró la cabeza hacia la izquierda junto a la cabecera de la cama junto a la cama y buscó su reloj. Sin separar nada, presionó mecánicamente el botón con la luz para ver la hora. La tenue luz verde en la esfera indicaba que se acercaba a las cuatro. A juzgar por la oscuridad fuera de la ventana, el reloj mostraba el momento adecuado.

Le había sucedido otra vez cuando viajaba, no podía darse cuenta exactamente de lo que era, despertando en un hotel la primera noche allí. Siempre sintió que no estaba en casa, en otro lugar, sin poder identificar el lugar. Unos segundos más tarde, cuando se despertó, esta sensación pasó y se dio cuenta de dónde estaba. Ahora, sin embargo, aún no había dejado ese pequeño pánico que sintió despertando. Todavía no entendía dónde estaba.

Empujó el interruptor de la lámpara que estaba al lado, fijada a la pared y una luz amarillenta, de repente brillando en la habitación. De hecho, fue en un hotel. Se dio cuenta tan pronto como se encendió la luz. Estaba en su hotel en Madrid. Por supuesto que estaría allí. En Madrid pasaría su primera noche y al día siguiente comenzaría una pequeña gira por la región de Castilla. Había planeado visitar Segovia y Ávila. Había organizado una noche en cada ciudad y luego regresaría a Madrid para otro día antes de tomar el avión para regresar a su país de origen. Sería un total de cuatro noches en España. Era un viaje largamente planeado y anhelaba que lo hiciera.

Pero ahora se sentía muy confundido. Tenía una gran brecha en su mente. Pensó que, de acuerdo con el programa, llegaría a Madrid a primera hora de la mañana del martes. Miró su reloj de nuevo para asegurarse. En los diales, sin embargo, dijo el miércoles 1 de mayo de 2013. *No puede ser esto*, pensó. ¿Podía ni siquiera recordar lo que hizo todo el día, una vez que llegó a la ciudad? Si estaba amaneciendo el miércoles, significaba pasar todo el día y la noche sin recordar cómo. ¿Había estado dormido todas estas horas? Parecía imposible para él.

John estaba abrumado por la ansiedad y la agonía. Había varios pensamientos en su mente. Tal vez había bebido mucho la noche anterior y el alcohol había dejado su memoria. A menudo, esto sucedió cuando bebía mucho y se escapó el estado de su control, por lo que no recuerdo en absoluto lo que había hecho por horas o durante toda la noche. Podría tener algunas imágenes fugaces, borrosas de lo que había sucedido, pero por lo general no podía explicar nada, o recordar detalles. Pero ahora, parecía muy difícil que esto sucediera. Jamás en viaje había bebido tanto desde la primera noche para que él ha borrado por completo de su memoria, casi un día entero.

Estaba muy molesto y ansioso ahora. Se puso de pie, con torpeza, de la cama y se dirigió, inconscientemente, al baño a tirar un poco de agua en la cara y tomar una ducha rápida, con la esperanza de recuperar y ser capaz de recordar algunos acontecimientos de la noche anterior. Antes de entrar a la ducha, sin embargo, se le ocurrió una idea. Volvió corriendo a la cama e inmediatamente agarró su teléfono celular, tratando de conectarse a Internet. Si le hubiera hecho algo loco la noche antes, pensó, sin duda, habría subido fotos o recibiría mensajes en su página web. John mantenía un blog, que documentaba las experiencias y las fotos de sus viajes, y cualquier otro momento importante de su vida. Algo como un diario.

Trató de conectarse, pero no tuvo efecto. No hubo conexión a internet John se enfadó mucho y comenzó a hablar en si mismo, gritando y golpeando su pie firmemente en el suelo. Trató de abrir los mensajes en su teléfono celular. Esperaba haber enviado algo a su amigo o a su hermana. No tenía novia. Se había separado hace mucho tiempo y estaba solo. Por un momento, aterrado por la idea de que había enviado a su ex - novia, un mensaje en la embriaguez y locura de la tarde o la maldición o pidiéndole que volver.

Sin embargo, nada existió. La pantalla estaba en blanco de los mensajes, ya sea entrantes o salientes, así como de las llamadas. Para su gran decepción, se dio cuenta de que no había nada que demostrara actividad desde el martes por la mañana que había comenzado para que los aeropuertos obtuvieran su vuelo, hasta el momento. El único mensaje que quedaba era el "buen viaje" que Dora, su hermana le había enviado, y "gracias" a John, en respuesta. Su estómago se apretó y sintió un sudor frío golpeándolo. Una sensación desagradable se levantó de su estómago vacío en su boca.

El siguiente movimiento que se le ocurrió fue buscar su billetera. Pensó que podía ayudarlo a entender lo que había sucedido, ver cuánto dinero tenía y contar cuánto había gastado.

Esperaba que no hubiera desaparecido la billetera, ni las tarjetas de crédito, su documento o las entradas para los autobuses que utilizaría en el viaje y el boleto de avión. Sus segundos parecieron siglos. Temblado ante la idea de lo que estaba mirando hacia arriba para recorrer la distancia de dos metros que separaban la superficie de la mesa que tenía la maleta con la bolsa interior. Para gran alivio de John, la billetera estaba allí. Él respiró profundamente y comenzó a arrastrarse dentro de él. Las tarjetas, los billetes y su documento estaban todos allí. El dinero también todo. Y los 750 euros que él había hecho a cambio, intercambiando sus libras incluso antes de partir desde su casa hacia el aeropuerto. Eso le sorprendió. No había gastado ni un euro. Fue increíble. Absurdo.

Por supuesto, no recordaba lo que había hecho desde que llegó al aeropuerto londinense de Heathrow para tomar su vuelo a Madrid. Probablemente no hubiera pasado nada porque John usaba de evitar la compra de cualquier cosa, desde el aeropuerto incluso café o agua, considerando los precios demasiado caros, por eso sentía que era pura pérdida de dinero. Por lo general, tomaba un sándwich de su casa que se lo comía poco antes de revisar sus boletos y luego disfrutaba de las comodidades que ofrecían las aerolíneas. Comía la comida de hoja servida en un vuelo, bebía un café o té, y así llegaba a su destino sin gastar centavos.

Pero ahora, no parecía una explicación razonable. Si hubiera estado en Madrid casi todo un día, sería imposible no haber gastado absolutamente nada. ¿Cómo pudo comer algo? ¿Cómo pudo beber, al menos, una botella de agua? Los pensamientos le mantenían loco. Él no podía explicar nada. Se había despertado en los amaneceres en el hotel, sin recordar nada desde el momento en que llegó al aeropuerto hasta que entró en pánico en su habitación.

Nada apretaba bien en su mente. Pensó en conseguir un teléfono en casa, es decir, su hermana, ya que no quería que nada se despertara y preocupara a sus padres. En Inglaterra ahora sería las tres de la mañana, por lo que existía la posibilidad de que ni siquiera había dormido a su hermana, y para que pudieran hablar un poco hasta que se pone de pie y esperar el amanecer para ir a la estación de autobuses para tomar el autobús de las ocho para Segovia. En el siguiente segundo, su idea parecía estúpida. Inmediatamente dio por vencido y se sentó en el borde de la cama apoyando la cabeza en una mano, tocando con los dedos su cuello sudoroso. El dolor de su estómago iba empeorando.

En ese momento, se dio cuenta de que se había perdido un día injustamente, sin ver a Madrid en absoluto, aunque se había encontrado nuevamente allí en el pasado. Sin embargo, no se pudo explicar como encontrarse desde el aeropuerto hasta el hotel, después de tantas horas y esto le sorprendió y le molestó mucho. A pesar de que estaba tan cansado - que sin duda no era - por lo tanto le hizo quedarse dormido en el avión, es seguro que recordaría que se despertó y llegó a la ciudad. Era imposible no recordar, algo que incluso algunos detalles de menor importancia durante el día, antes de la llegada de la noche que se acababa de ahogarse en alcohol, por lo que todo lo borra de su memoria.

Sintió su cabeza pesada de dormir y tantos pensamientos que se lo tragaron al mismo tiempo... Siguió haciendo un ligero masaje en su cuello tratando de relajarse y pensar con claridad. Ya no tenía sueño, por lo que intentó abrir la televisión. Volvió a mirar su teléfono móvil con la esperanza de haber estado conectado a Internet, pero todavía no tenía conexión. Hubo una buena señal, pero no había conexión a Internet en absoluto, lo que le estaba interesado antes que nada. Suspiró frustrado y comenzó a buscar los canales de televisión a toda prisa, queriendo distraerse de los pensamientos y el pánico que sentía atrapado. Su estómago se revolvió y su cabeza comenzó a doler.

Encontró el mando debajo de su almohada y encendió el televisor. Al mirar, notó que los canales no eran españoles. *Definitivamente, esos aquí no son españoles*, pensó ansioso. Sabía suficiente español para entender que este idioma que escuchaba ciertamente no era local. Ni siquiera parecía un dialecto en algunas partes de España. Empujó la voz un poco, para lograr reconocer el idioma y entender algo. Nada le parecía familiar.

Se pensó que era posible que el hotel tuviera televisores que solo atrapasen canales internacionales europeos. Inglés, italiano o francés. Aunque le pareció extraño, pensó que esto podría suceder. Sin embargo, el idioma que escuchaba el joven reportero de un noticiario no tenía nada familiar y no podía entender sus orígenes. *Checo? Serbio? ¿Qué hostia es esto?*

La situación comenzó a parecerle totalmente absurda. Incluso la cara de la niña, que ni recordaba una chica española. De hecho, él no entendía en absoluto de dónde podía venir.

Se levantó bruscamente y se acercó a la ventana. Abrió la cortina, por si acaso ver algo en la noche para orientarse un poco. Pero tuvo mala suerte. La ventana tenía una vista de un espacio abierto y todo lo que vio fue andamios y paredes. Paredes altas y sucias. Así que no

había posibilidad de ver nada que lo ayudara, al menos hasta el amanecer que pueda salir, ir a la estación y ver el lugar con sus ojos. John gorgoteó y golpeó suavemente el cristal con su puño. Un dolor agudo penetró en su cabeza y su estómago comenzó a quejarse con más fuerza.

Durante unos segundos, un pensamiento escalofriante pasó por su mente. ¿Y si finalmente había dormido en el avión y había aterrizado en otro lugar? En otro país? Aunque algo aterrizado de esta idea, John sonrió. *Ni siquiera en las películas*, pensó, y finalmente decidió acostarse de nuevo e intentar, incluso por un tiempo, dormir un rato, al menos dos horas más antes de despertarse alrededor de las seis y prepararse para ir a la estación.

No importa, voy a tener otro día en Madrid, al regreso, pensó, tratando de tranquilizar a sí mismo y olvidar de sus posibles malas acciones, el día anterior. Dentro de la agitación tenía olvidado por completo a la ducha. Decidió aplazar para más adelante cuando se levantara para estar listo. También pensó en enviar un mensaje a su hermana, pero prefirió no molestarla a esa hora. Se lo enviaría desde la estación para preguntarle si ella estaba bien y si recibió algo mensaje extraño de él, durante la última noche, que a lo mejor tenía que borrar en la bebida. Si por supuesto, las cosas habían hecho como creía de sí mismo.

Intentó calmarse un poco y volvió a la cama. Acostado, su cabeza y su estómago le molestaban menos. Tomó el control remoto en su mano otra vez. Mirando hacia atrás en los canales, se cayó en algo que parecía un pronóstico del tiempo. De repente se levantó de un salto y, con un paso largo, casi pegado a su cara en la pantalla de televisión. Este mapa fue algo sin precedentes para John. Nunca antes había visto un lugar así. Él sabía muy bien la geografía de Europa y los países más importantes del mundo, sino que, de alguna manera, el país oval no había visto antes.

Bueno, esto no es España, sin duda, pensó y su cuerpo emprolló, por el momento ... Entre otras cosas, el presentador parecía más un residente de Asia o de cualquier país de América Latina, que en español. Y lo más extraño fue que, aunque ya era Mayo, las temperaturas que se presentaban en el mapa, estaban cerca de cero grados. Todo parecía extraño...

Obviamente, repensado Juan, el hotel sólo había canales internacionales, de otros continentes y probablemente ningún europeo. Se intentó despejar el pánico que se había apoderado ahora, por mucho que tratara de negar esto.

Con mucha ansiedad y sin finalmente logró relajarse por un momento, volvió a la cama y se cubrió la cabeza con las sábanas, todavía húmedas, cerrando por la fuerza los ojos y mira a escondidas un techo y un conector en la caja. Esperaba con ansiedad hasta el amanecer. No hubo ningún caso a otro sueño esa noche, y se apretó.

A las seis y diez sonó la alarma de su reloj. John se levantó con un dolor de cabeza, un poco más ligero que antes y con la sensación de que había visto un mal sueño. Una pesadilla muy estresante y absurdo. Desde la ventana venía un poco de luz. Finalmente había amanecido. Su estómago se había calmado un poco y era relativamente relajado.

Qué sueño ... Qué desastre ... ¡Qué locura! se preguntó, y todas las cosas que había soñado, pasaban de su mente de nuevo. Pensaba que un día pasó sin recordar nada, los extraños canales en la televisión con los mapas curioso, el extraño idioma y sus cosas que nadie había tocado... Él extendió su mano a la mesilla de noche y cogió el móvil de nuevo, para entrar en su blog y ver si alguien le había enviado algo. Aún así, no recordaba nada de Madrid. Tal vez, de hecho, hubiera estado tan enojado que tuvo este gran vacío. Pero ahora era el momento de prepararse para Segovia. Tenía que apresurarse.

Su móvil todavía no tenía conexión a Internet. John estaba indignado. *¡Hostal de mierda!* Miró el calendario para asegurarse de nuevo. Miércoles, 1 de mayo de 2013. Así que, finalmente, pasó un día en Madrid, que había borrado por completo de su memoria. Sonrió un poco, ya que le parecía tan extraño y... emocionante lo que le había sucedido y seguramente tendría algo que contar sobre el resto de su vida. La ansiedad ha disminuido un poco, ahora. Se levantó muy despacito para ir al baño, lavarse, darse una ducha rápida y prepararse para la estación de autobuses sin más demoras.

Poco después, se salió de la ducha mojado, mientras que estaba sorprendido de que en el baño no había jabón o champú para el cabello o incluso una ducha de espuma, algo de ellos que tienen todos los hoteles o pensiones en sus baños. John sintió satisfecho de que había pensado en traer sus propias cosas y se dirigió a la mesa que tenía la maleta para conseguir ropa limpia y estar listo tan rápido como pudo. La habitación estaba fría. Le parecía más para el invierno que en primavera, esta temperatura reinante allí.

Volvió a poner su cartera y la abrió para contar el dinero. Lo mismo de nuevo. 750 euros. Ni uno arriba, ni uno abajo. Sacudió la cabeza y volvió a sentir un tirón en el estómago. Se reparó una pequeña dosis de ansiedad y preocupación.

Sin más paciencia, agarró el control remoto del televisor que lo había dejado sobre la mesa. El primer canal que abrió fue una película. Él abrió la voz ya que no había subtítulos. *Una buena señal*, pensó, ya que los españoles están acostumbrados a compilar sus películas. Pero lo que escuchó no fue español. Era el mismo lenguaje extraño que había escuchado unas horas antes, cuando se despertó por primera vez. Empezó a sentir pánico nuevamente y sintió un escalofrío que le atravesó todo el cuerpo. John miró su reloj. Eran las siete menos cuarto y corría ya el riesgo de retrasar mucho y perder el autobús, si insistía pasar su tiempo tratando de explicar todas estas cosas absurdas que sucedían.

Sin embargo, no podía descansar. Giró hacia el siguiente canal. Fue algo así como un espectáculo matutino. Era un hombre mayor y una joven que probablemente consiguieron una entrevista con él. Caras omnipresentes, lenguaje extraño y toda la escena, no tenían nada que ver con ninguno de los canales más conocidos de Europa. Además, al buscar, descubrió que en la memoria de la televisión no había ni CNN ni la BBC, ni ningún otro canal que él conociera. Ninguna de las grandes cadenas de televisión conocidas, que casi todos los hoteles del mundo han almacenado en sus televisores. Solo había algunos canales extraños que había visto por primera vez en su vida.

Entonces algo llamó su atención. Era el momento en la parte superior derecha de la pantalla. Escribía 12:02. *¿A qué hora es esto?* se preguntó. John estaba ansioso por lo bueno. Tenía las manos congeladas y sintió algunos pequeños espasmos en el estómago. Su cabeza comenzó a dispararle de nuevo. Volvió a la pantalla de televisión y notó que en todos los canales que había visto, todas las personas vestían ropa de invierno. Suéteres y abrigos. Como si fueran en pleno invierno y no en el primer día de mayo.

¡Como el clima en el sueño! Cero grados... Estaba aterrorizado por la idea que estaba en su mente, que probablemente se había equivocado. Tal vez no era una pesadilla de lo que había visto. Quizás había estado durmiendo en el avión... Quizá le había chupado o secuestrado y se había despertado, en un lugar bastante diferente de donde se suponía que debía estar.

Puede haber sido en un país de Asia o África o en una ciudad europea desconocida de la antigua Unión Soviética, posiblemente hasta China. Todo estaba pasando por su mente. John estaba molesto y muy asustado.

Empezó a vestirse con pánico, vistiendo lo que encontró frente a él. Por supuesto, si todo esto fuera cierto y se encontrara en algún lugar en pleno invierno, habría sido otro gran problema, ya que toda la ropa que había reunido era de primavera. Tenía que ir directamente a una tienda de ropa y comprar algo caliente. Pero él no sabía si ese era el caso. No tenía visibilidad desde la ventana para descubrir dónde estaba de verdad, y la cuestión de ropa fue el último en ocuparlo en este caso.

Pero si todavía estaba en Madrid? Por qué tenía que perder el autobús a Segovia y destruir los otros tres días restantes, contó mientras luchaba con el tiempo para prepararse. No podía arriesgarse y perder el próximo día de su viaje, si realmente había perdido el primero, solamente con la hipótesis que él tenía en su mente. *Cálmate*, pensó. *Tranquila. Piensa lógicamente.*

Si hubiera salido la noche anterior y se hubiera vuelto loco, habría ido bien, pensó, así que ahora ha sido un poco lógico estar todavía en un estado de ánimo y no pensar con claridad. Aparentemente había llegado a una casa que solo tenía canales desconocidos y extraños. Además, había elegido uno de los hoteles más baratos que había encontrado en el centro de Madrid y no podía esperar para tener una ventana con vistas a la ciudad, ni comodidades ni lujos. Para la red inalámbrica, por supuesto, no había razón. John trató desesperadamente de dar explicaciones convincentes a sí mismo y mantener la calma.

Cálmate. Cálmate. Cálmate ...

Estaba casi listo, logrando alejar por un momento de su mente el estrés y la ansiedad que le habían causado todo este extraño ambiente. Cerró la maleta con llave, echó un rápido vistazo a la habitación para asegurarse de que no había olvidado ningún artículo valioso y se dirigió a la puerta. Siempre tuvo en mente enviar un mensaje a su hermana, pero todavía no. Lo habría hecho desde la estación de autobuses, con su comodidad.

Con todo este remolino en su mente, no recordaba si había pagado por la noche que estuvo allí. Al ver su billetera intacta, se llegó a la conclusión de que no lo hizo y por eso debería buscar a alguien en la recepción, aunque no podía recordar con quien habló cuando llegó al hotel, para pagar y salir y no perder otro tiempo valioso.

Al bajar las escaleras, y como estuvo a punto de tropezar y caer, se dio cuenta de que en el hostel reinaba un silencio absoluto. *Ay, que haya alguien despierto para hablar con él, para asegurarme de que estoy en Madrid y para que termine ese cuento de mierda*, pensó John y otra vez le capturó la agonía y el terror.

Al llegar a la planta baja, ya que la habitación estaba en el segundo piso - como medí cuando descendía las escaleras - se dio cuenta de que no había nadie en la recepción. Estrés otra vez. ¿Y ahora? ¿Cuánto tiempo más debería esperar y retrasar? Perdería el autobús sin duda. No había forma de prevenirlo. Por supuesto, él no iba a ir así, como el ladrón. Pensó que hasta ahora, todo el mundo había visto bastante generoso con él, dejándolo pagar nada para levantarse y salir de la habitación, sin tener que pagar de nuevo. Además, podría haber encontrado su problema, o enfrentarse a la policía, si se iría sin pagar el hostel.

Golpeó un poco el despacho de madera con su puño, y nadie lo estaba escuchando. Él también gritó en español. 'Hola' para que alguien pueda escucharlo. Nada. Absoluta tranquilidad. John no sabía qué hacer. No quería arriesgarse a irse sin pagar. De ninguna manera.

Puso su mano, que estaba temblando, en el bolsillo de su pantalón para encontrar el papel que había impreso cuando hizo la reserva en la habitación a través de Internet. Aunque el albergue no parecía en absoluto con lo que había visto en las fotos, cuando hizo la reserva, pasó rápidamente sin estar por encima de este evento. Hasta ahora han estado sucediendo cosas bastante desconcertantes y extrañas, y no quería estar ansioso por eso también.

En el papel decía que el precio por una noche en el hostel era de 25 euros. John no tenía la cantidad exacta, por lo que dejó 30 euros en la oficina junto al documento de la reserva y se mudó a la puerta de la salida a un ritmo muy rápido. La hora era siete y veinte. A las ocho, se marcharía el autobús a Segovia. John tendría que hacer una carrera para llegar a tiempo a la estación. Decidió no arriesgarse a perder tiempo con el metro sino llamar a un taxi para llegar a su hora. Su mente estaba borrosa por la ansiedad, el pánico y el dolor de cabeza.

Abrió la puerta del hostel y se trasladó mecánicamente a Gran Vía, la calle principal de Madrid que John estaba seguro de que allí encontraría un taxi.

Pero no había Gran Vía. Este lugar no era Madrid...

John lo entendió de inmediato, y el terror le había quedado atónito. No fue una pesadilla, fue una realidad. Probablemente, era una pesadilla viviente, y lo vio frente a él. Comenzaron a temblar sus pies del frío y la conmoción.

De hecho, fue en otro lugar. Aunque no tenía idea de qué, esta ciudad ciertamente no era Madrid. John no estaba en España. Y, entre otras cosas, hizo un frío increíble. Sintió que había adormecido todo su cuerpo. La fina camisa que llevaba lo hacía sentir como si estuviera desnudo en el corazón del invierno. Era obvio que el informe meteorológico que había visto en la televisión era el pronóstico del tiempo para el lugar que era ahora. Frío. Invierno. Cero puntos. Se estremeció tan pronto como se dio cuenta. Estaba temblando.

John estaba llorando. Había asustado mucho. Estaba congelado tanto en su cuerpo como en sus pensamientos. No podía entender de ninguna manera lo que podría ser este lugar. ¿Tal vez algún país, cerca de Rusia o... Alaska, que todavía sería invierno, e incluso pesado? ¿Alguna ciudad asiática para que tenga tanta diferencia de tiempo y un clima tan pesado? John había estado completamente desesperado. Dejó caer la maleta. No pensó ni en la estación de autobuses, ni en Segovia ni en Madrid. Donde estaba, todo eso ya no importaba... Ocultó su cabeza en sus manos empujándola para que el dolor de cabeza se disipe y caliente su pánico. Sintió a miles de hombres pequeños con martillos golpeando sin piedad el interior de su cabeza.

No podía, de ninguna manera, imaginarse cómo podría ser encontrado allí. Si lo hubieran secuestrado, por qué debería ser libre ahora y con todo su dinero. Él tampoco tenía el menor rasguño. No había señales de que alguien lo haya lastimado. Al menos llegó a ver el espejo cuando se estaba duchando. Y no conocía a ningún secuestrador que hubiera sido tan impecable y... discreto con su víctima.

¿Había confundido los vuelos? Parecía imposible para él. Su vuelo fue directamente de Londres a Madrid. No había escala, y era improbable que la encontraran en otro lugar, por error, incluso si él había estado durmiendo en el avión. Estaba paralizado por el hecho de que no recordaba nada desde el momento en que llegó al aeropuerto de Heathrow. No podía recordar los detalles de su embarque, por lo que era probable que hubiera sido drogado y secuestrado por algunos, pero ¿dónde estaban ahora? ¿Qué prueba querían enviar? Sus preguntas estaban perforando la mente.

Todo fue increíblemente confuso e irrazonable. John se sentó en una escalera junto a un callejón estrecho que estaba al lado del hotel que había pasado la noche y le puso las manos en la cara. No lloraba. Al menos no todavía. Sin embargo, estaba conmocionado, ansioso y desesperado. Estaba tratando de tranquilizar, calmarse y pensar claramente sobre sus movimientos a partir de ahora. Ya no le daba ningún significado a su estómago vacío y al horrible dolor de cabeza. John tenía que encontrar un plan. Una solución.

Sacó su teléfono celular de su bolsillo. Afortunadamente, había planeado cargarlo por la noche y tenía batería, al menos por el resto del día. Hasta que encuentre un lugar para quedarse, al menos. Miró el enlace. Por supuesto, no había conexión a Internet en absoluto. Su rostro adquirió una expresión aún más desesperada que antes. Ahora, realmente quería llorar. Trató de llamar a su hermana, ya que todavía tenía una buena señal. Pero no había señal. No llamaba. *¡Vamos, Dora! ¡Recógelo!* dijo John. Nada. Estaba decepcionado y obstinadamente rechazó la llamada, pero no culpó a su hermana. El teléfono parecía no tener señal para hacer una llamada. *Quizás esté cerrado, solo...* pensó. Decidió intentar más tarde y volvió a envolver su cara entre sus palmas.

¡No puedo ser tan desafortunado! ¡No pueden ir mal todas las cosas, siempre! John casi habló en voz alta. Sintió que en su vida siempre tuvo mala suerte. Que él siempre haya tenido la tentación de no encontrar cualquier cosa que quisiera en su vida. Todo lo que siempre quiso fue aguijonear en el último minuto. Como si tuviera prohibido ser feliz. Y ahora parecía claro. Era peor para él imaginar sus pesadillas más terribles y oscuras.

Reparó el móvil y rápidamente envió un mensaje a Dora, escribiendo para llamarle a teléfono de emergencia, después de haber tenido un obstáculo en el viaje. No quería asustarla. Se la llevaría lentamente y pediría ayuda. Tal vez había una forma en su patria para ubicar el lugar donde se encontraba y enviar ayuda para regresar a casa de manera. Lo más pronto posible. Ese mismo día, si fuera así. Estaba dentro, con lágrimas ahora, en sus ojos para hacerlo inmediatamente. Ahora.

John, temblando de frío, caminó por las calles vacías de la ciudad desconocida, en busca de una tienda de ropa de invierno. Esperaba que este país aceptara el euro que llevaba consigo. Estaba paseando las calles, mirando a algunos transeúntes, que no se veían como europeos, o incluso con algunas de las razas conocidas de personas que conocía. Eran bastante blancos, lo que no lo atrapó si tenían un invierno tan pesado, incluso en la primavera. Lo que le impresionó fue que, casi todos, parecían tristes. Como si no hubiera notado a una chica

hermosa hasta ahora. Solo caras pálidas y debilitadas que parecían cansadas e indiferentes. Sus características eran rigurosas y duras. No pudo determinar de qué país eran.

No se atrevió a detenerse y preguntarle a nadie. Le miraron fugazmente con curiosidad, pero tampoco mostraron buena disposición para acercársele. Claro, su rostro parecía algo inusual para los habitantes de esta ciudad, al igual que su vestimenta ligera esa fría mañana de invierno. El sol que había estado saliendo por un tiempo, tímidamente, en el cielo ahora se estaba escondiendo detrás de las oscuras nubes grises. Eran las ocho de la mañana y parecía que ya era de noche.

Continuó caminando a lo largo de una amplia avenida con edificios altos y grises, árboles desnudos y anchas aceras a izquierda y derecha, arrastrando su maleta que hacía ruidos con sus ruedas. En su pánico, no se había dado cuenta de que caminaba casi en el medio de la calle, pero no pasaban coches, ni bicicletas, ni motos. Solo algunos transeúntes en las aceras. Pocas personas.

Después de una larga caminata, John vio por fin una tienda de chaquetas y abrigos. Fue enterrado en una calle muy estrecha a lo largo de la larga avenida que estaba caminando. Su inscripción estaba en un idioma desconocido para él. El alfabeto no era ni latino, ni chino, ni árabe. Él ni siquiera sabía lo que era. Líneas, círculos, algo así como la puntuación, una extraña mezcla de símbolos. Todo lo que era familiar eran los números. Al menos había algo común aquí, pensó.

Entró en la tienda. Estaba vacío. En profundidad, detrás de un banco largo de madera marrón oscuro era un hombre alto de mediana edad con cara pálida. Parecía como si se hubiera drenado toda la sangre de él. Tenía la misma cara triste, duro y cansado de gente que había conocido antes, John. El vendedor no habló. Ni siquiera saludó cortésmente John, como la mayoría de los vendedores cuando un cliente entra en su espacio. John no se preocupó y le mostró un abrigo largo de color marrón, que parecía bastante caliente, un gorro de lana negro y un par de guantes negros con los dedos cortados.

Rápidamente calculó que su total subió a 212. Pero no sabía qué moneda pagar y eso le preocupó. Si el euro no fue allí, entonces tenía un gran problema.

Trató de atrapar su billetera, pero el hombre extendió la mano como si quisiera detenerlo. En el borde de su mano tenía un pequeño dispositivo, que John habría jurado que parecía una máquina de escaneo de huellas dactilares. El vendedor, hablando rápidamente - en un

lenguaje que John no entendía en absoluto - y con un movimiento de su cabeza, le pidió que tocara su dedo arriba.

¿Qué tipo de sistema es esto? pensó. ¿Así funcionan? ¿Por eso nadie tocó mi dinero? ¿Estás pagando con... huellas dactilares? John estaba terriblemente confundido. El hombre hizo una seña para quitar el dedo, John obedeció y la pantalla mostró el número 212 escrito. No podía entender nada con la forma de pago en este momento, pero no habló en absoluto. Además, no había forma de enojarse e intentarlo. El vendedor le dio cosas, ponerlos juntos en una gran bolsa negra de plástico y John se puso el punto sacando, volviendo de la bolsa y se fue buscando en temor atrás. El vendedor no se movió en absoluto.

Sintiéndose mejor con ropa abrigada, John tenía su teléfono celular en una mano mirando la pantalla y el camino a seguir. Su hermana aún no había respondido. Ahora no estaba frío, pero la desesperación ya se había congelado y la temperatura era justo por encima o por debajo de cero. Él temía mucho. La ciudad era aterradora. Las grandes calles vacías, interminables filas de enorme, edificios altos y grises con ventanas oscuras, los árboles sin hojas, todos perfectamente alineados entre sí y con pocas personas en silencio, extraño y tan impersonal, a quien conoció en cuando, sin resistirse ni convertir su mirada hacia ellos. El lugar era tan extraño...

La idea de que ahora sería al camino a Segovia para disfrutar del viaje y divertirse cuatro días sin preocupaciones, lejos del sufrimiento, la soledad su vida miserable – sí, la considera como absolutamente miserable – le había decepcionado totalmente. John estaba ahogando.

Quería esconderse en alguna parte. Que no lo vea, nunca más ni un hombre. No sabía si alguna vez podría regresar a casa. Él no sabía dónde estaba. En qué lugar del planeta estaba. No había internet, ni mapa, ni lengua que pudiera volverse visible. El único consuelo era que no iba a quedarse sin dinero, porque parecía que en esta ciudad, sus habitantes tenían otras formas de transacciones y lo realizaban sin dinero, al menos en el sentido tradicional.

Pero, ¿qué importaba? Se quedaría allí para siempre... Si no había manera de encontrar a alguien que entiende Inglés o Español para poder hablar y pedir ayuda, entonces su vida había terminado. En algún momento, el móvil se apagaría y, si no se hubiera comunicado con su hogar hasta entonces, estaría condenado. El estrés le mataba. Sintió una mancha oscura y su estómago se revolvió como un molino... Recordó que estaba sin comer nada y lo apretó con la mano. Se acercó, llorando en silencio... se limpió las lágrimas con sus guantes y

siempre que el guante de lana entraba en contacto con la cara congelada sentía alivio. El frío era aburrido.

Poniendo su mano en el movimiento para guardar el teléfono en el bolsillo de su abrigo, se dio cuenta de que había dejado su maleta en la tienda de ropa. John gritó fuertemente y golpeó su cabeza con su mano. No tenía el poder de volver a buscarla, y ya la habrían tomado... Pero ya no le importaba nada. A él no le importaba en absoluto. Sería inútil, de todos modos, aquí. Al menos ya tenía su billetera con su identidad, aunque ya dudaba de su utilidad.

Cogió el teléfono móvil e intentó llamar nuevamente a sus padres y a su hermana, pero nadie contestó. Trató de obtener su amigo, pero él tenía su célula cerrada también, o su red simplemente no apoyaba las redes de este país. Este pensamiento le inclinó. Si perdiera su última esperanza de comunicarse, estaría muerto pronto.

John estaba desesperado. Su ansiedad y su agonía alargaban sus piernas. Siguió sin saber a dónde iba. Pensó que pronto, era probable que se oscureciera, ya que a pesar de que todavía estaba por la mañana, las nubes se habían vuelto tan negro que parecía noche. Hasta la hora que se veía en varios relojes en algunos edificios altos era pasada, aunque en su propio reloj todavía mostraba temprano en la mañana.

Por una parte, se alivió de que no llovía, ni nevaba, al menos por ahora. Sin embargo, John tenía mucha hambre. Tenía sed y quería un lugar para descansar. Necesitaba pasar el resto del día y la noche y luego debía construir un plan, al día siguiente ya, refrescado y con la mente limpia, encontrar una forma en que sería capaz de informar a su propia gente acerca de lo que le encontró y pensar en posibles vías de escape de esta extraña ciudad que había sido encerrada y regresar a casa.

Siguió avanzando, como un nuevo sentimiento había hecho su aparición ahora. John era curioso. Quería ver donde el camino le llevaría, si lograra descifrar el misterio de la ciudad y descubrir cualquier elemento que le daría la capacidad de reconocer el lugar que se encontraba.

Estaba pensando en buscar una embajada británica o estadounidense, o incluso cualquier embajada de un país conocido que pudiera pedir ayuda. Él no tenía resistencia. El hambre y la sed le pagaban, pero no tenía la intención de darse por vencido.

Ahora, caminando por una avenida diferente, quedó impresionado por el impecable plan de la ciudad, con sus amplias avenidas y sus cómodas y anchas aceras. Pensaba que estaba, naturalmente, en la capital del extraño país que había encontrado, pero parecía estar escasamente poblado para una gran ciudad.

El cielo se estaba oscureciendo muy rápido. Sentí como si las horas en esta ciudad fueran lo más diminutas posible. Él contó que a ese ritmo en un par de horas como máximo, estaría dormido. A menos que lo haya hecho ahora, perdió por completo el sentido del tiempo.

Aturdido por el esfuerzo de buscar izquierda y derecha, en busca de una embajada, o un lugar para comprar algo de comer y beber, de nuevo se sentó en un banco junto a los muchos que estaban en un parque cercano. No sabía a donde había dirigido y ya parecía imposible encontrar su camino de regreso al albergue que había pasado el día anterior, a fin de tratar de permanecer allí por la noche.

Habían varios autos corriendo a baja velocidad. Eran viejos. Para John, ciertamente no le recordaba a Londres con los coches caros y los autos modernos. Le parecía cada vez más con una gran ciudad en el Lejano Oriente. Solo los habitantes eran diferentes. Fueron tan raros. Tan difícil de descifrar su origen.

Sentado en el banco, exhausto y agotado, intentó hacer una última llamada en su casa. Ahora el teléfono sonaba completamente muerto. Ya no oía el tono más pequeño en su auricular. Todavía no había recibido un mensaje y la batería había comenzado a debilitarse lentamente. Tenía que encontrar urgentemente un lugar para pasar el resto del día, así que mañana haría todo lo posible por encontrar una ventaja en este caos en el que vivía. Se levantó e intentó caminar todo el tiempo que pudo resistir hasta que encontró un hotel.

Había empezado a calentarse a pesar del mal tiempo. Su ansiedad y desesperación le quemaron. Su cabeza era muy dolorosa y comenzó a tener disnea. Poco antes de que se desplomara, aturdido por un ceño fruncido circular que la hacía girar, al menos tres veces, confundido y desorientado, finalmente vio el primer cartel en inglés en esta vasta ciudad. La palabra mágica "Hotel" le pareció la palabra más dulce que había leído en su vida. Era un edificio clásico alto y viejo con tres pisos de habitaciones.

John entró corriendo. Conoció a una jovencita de cabello corto y pelo rubio, atrapada en una coque apretada. Estaba pálida y triste y vestía un uniforme blanco. La chica estaba de pie detrás de una oficina, desempeñando el papel de la recepción.

John inconscientemente tomó la decisión de sacar su cartera. Al mismo tiempo, sin embargo, recordó al vendedor y la tienda de ropa y extendió su mano a la niña. Ella, genial, le dio la pequeña máquina con el escáner, y John tocó su dedo. Antes de que apareciera el precio en la pantalla chica, la niña le preguntó cuántas noches se quedaría en el hotel. Hablaba un inglés miserable, pero fue la primera persona en hacerlo hoy, y para John su voz parecía una melodía para sus orejas.

Quería ser optimista y decirle que solo se quedaría una noche, pero había perdido el coraje y prefería asegurarse de mostrarle los dos dedos. Al menos, quería tener otra estancia de una noche si... *algo salía mal*, pensó. La niña sacó la máquina que mostraba el número 85, que costó dos noches y le dio una tarjeta que solía abrir la puerta de la habitación.

John se apresuró la tarjeta, pero primero, se dirigió al restaurante del hotel para llenar su estómago vacío con lo que sea que encontró. Más tarde tendría toda una tarde y toda una noche para pensar en su habitación qué haría para salir del laberinto que se estaba perdiendo.

JUEVES.

El sueño de John fue profundo y agitado. Esta vez, a diferencia de la noche anterior, se despertó con plena conciencia de dónde estaba. Esto lo hizo suspirar tristemente. En el fondo, esperaba que la noche antes de caerse a dormir, se despertara de la pesadilla. Pero no hubo pesadilla. Finalmente se dio cuenta, abrió los ojos y miró la fecha en el pequeño dial de su reloj electrónico. Jueves 2 de mayo de 2013.

La habitación de este hotel era mucho más grande que la que había pasado su primera noche en esta ciudad desconocida. La decoración fue igual de simple. Una mesa, una silla, un armario, un baño y un pequeño televisor de estilo antiguo en la pared.

Esta vez no se atrevió a abrir la televisión. Él ya no lo necesitaba. Se levantó para hacer su baño, pensando que el día que amaneció era muy importante. Hoy encontraría una manera de irse, cueste lo que cueste. Lanzó una rápida mirada a su teléfono celular, pero nuevamente estaba vacío de mensajes o llamadas. Finalmente descubrió que no había conexión a Internet en ninguna parte de la ciudad y que parecía perder su arma más grande en la batalla con la mala suerte de haber encontrado.

Tranquila... Tranquila... Hoy todo estará resuelto. Hoy terminaremos con este caos, monologó para tratar de calmarse y darse el poder para luchar.

Al menos, había llenado su estómago, después de la simple pero sabrosa comida que había comido en el restaurante del hotel. Debía de ser algún tipo de pasta, aunque no importaba mucho. Comió mucho, bebió casi... un litro de agua para satisfacer su sed y ahora se sentía mucho más fuerte, físicamente. Además, se había calmado - por fin - y su cabeza del fuerte dolor de cabeza y se sentía un poco más fuerte físicamente que el día aterrador anterior. Mental no podría decir lo mismo, por supuesto. Tenía mucha ansiedad para encontrar una manera de escapar de este desastre.

Mientras se bañaba, trató de poner el plan en su mente en orden. El agua que caía caliente, en su rostro, le relajó, y de alguna manera limpió sus pensamientos. Lo primero que tuvo que hacer hoy fue sin duda encontrar una embajada. Dado que no había internet, ni existía la posibilidad de comunicarse con un teléfono para pedir ayuda, la única solución posible y razonable, en su callejón sin salida, le pareció esta.

Tratando nuevamente, de encontrar algunos pequeños elementos positivos en el drama que estaba viviendo, pensó que hiciera lo que hiciera, si todo había salido como estaba planeado, el sábado por la noche tendría que volar de Madrid a Londres. Entonces, si el domingo no hubiera mostrado ninguna señal de vida, sus padres y su hermana comenzarían a buscarlo. Luego su amigo entonces, el lunes, el jefe y sus colegas en el trabajo.

John era un cajero en un banco en las afueras de Londres, donde hasta la más leve ausencia del trabajo tenía que ser reportada inmediatamente a su predecesor. No había forma, nadie podía entender, que algo malo le hubiera sucedido y no hubiera aparecido en la oficina.

Este pensamiento tranquilizador, le relajó durante unos segundos. Cualquier cosa que saliera mal, incluso más de lo que había hecho hasta ahora, en tres (como máximo) días de hoy, comenzarían a buscarlo. Pero tres días más en este lugar, parecían una vida entera para John.

Comenzó a adaptarse a la hora local, girando su reloj a las dos por mediodía. Si así se cuenta el tiempo aquí, pensó...

Se vistió con la misma ropa de nuevo, porque ahora no había ninguna maleta, pero lo último que le preocupaba a John en este momento, fue la aparición. Preparó muy rápidamente y bajó las escaleras para ir al restaurante de nuevo, con la esperanza de atrapar el desayuno y luego se comenzará a buscar inmediatamente una embajada.

Para su gran decepción, el salón del restaurante estaba cerrado. Decidió buscar algo para comer durante su búsqueda. Lo que necesitaba era encontrar un mapa de esta ciudad.

Escuchando la palabra "map", la chica de la recepción no le importó, sacudiendo la cabeza de mala gana, de izquierda a derecha. John hizo un mapa de su mano con un movimiento de sus manos, por si acaso no entendía la palabra, pero la niña insistió en negarse a sí misma con el mismo movimiento de su cabeza.

John bromeó irónicamente con una, "muchas gracias", y salió, decepcionado, del hotel en dirección opuesta a la que había recorrido el día anterior, cuando descubrió accidentalmente la valla publicitaria del hotel. Luego decidió conducir solo en las principales autopistas y bulevares para evitar perder las calles, y por qué imaginaba que edificios tan importantes como una embajada estatal estarían razonablemente en el corazón de una gran ciudad. Una capital de un país.

Dos horas más tarde, le habían pagado la fatiga y la ansiedad. No había encontrado nada. En todas partes, una repetición de lo que había visto el día anterior. Enormes edificios, calles en expansión, pocas personas hoscas que caminaron indiferente a lo que está sucediendo a su alrededor, incluso los pequeños coches que se movían lentamente, hoteles, restaurantes, algunas tiendas de venta de ropa o comida, y le pareció ver, y una escuela.

En ninguna parte, sin embargo, había la más mínima indicación de un edificio que podría ser una embajada. No habían banderas de países en ninguna parte, obviamente no había ninguna bandera del país donde estaba. Nunca antes había visto algo así.

A lo largo de sus andanzas, había marcado algunos puntos en el ojo para poder navegar cuando era necesario, pero ahora no se veía como antes.

Empezó a temer la idea de que no volvería a encontrar el camino para el hotel, y prefería buscar otro. Su mente estaba llena de diseños, y dado que la idea de la embajada había resultado esperanzadora, tendría que encontrar otra alternativa directamente.

Por lo tanto, fue dirigido, en busca de otro hotel, que había mucho, como él había entendido. En cuanto al dinero, es decir, los códigos que pagó con sus huellas dactilares, pensó que no tendría problemas para salir corriendo. Este sistema le pareció la única cosa buena en este lugar loco.

John, girando en una calle con más gente que la otra, su mirada se posó en una vitrina de cristal que existían algunos símbolos oscuros y tenía una imagen de una taza de café. Claro, habría sido un café y decidió descansar un rato tomando un café y encontrando algo de comer. Cuando entró y se dirigió a la gran bar para pedir su café, de repente, le sintió tocar algo en el hombro.

Se estremeció como si lo hubiera penetrado y se volvió bruscamente para ver quién le tocaba la espalda. Era un hombre grande.

"¡No digas nada, solo escúchame... ", le dijo en impecable inglés, el calvo de mediana edad parado frente a él y conspirando a su ojo.

"¿Hacer ... decir qué? ¿Quién eres? ", Preguntó John, con un leve temblor en los labios.

"Ya te lo dije que no hables. Vamos. Ven conmigo al otro lado de mi habitación. Vamos, vamos... "

El hombre sonaba inflexible. John no tuvo otra opción. Había encontrado el primer hombre que ciertamente no era nativo, que hablaba Inglés y, por primera vez en dos días allí, un pequeño rayo de esperanza brilló en él. El hombre agarró a John de la mano y lo dirigió cuidadosamente a la salida, con el hombre tras su ataque.

Saliendo del café, el hombre desconocido acechó y tuvo sentido que John lo siguiera. John no tuvo resistencia. Siguió al hombre, pasando por el paso de peatones y entrando en el edificio de enfrente de la cafetería, observó, que había un hotel. Al entrar en la recepción, el hombre le susurró algo al empleado, obviamente en su extraño idioma y le sugirió su mano. El empleado tocó la máquina debajo de su dedo y le agradeció que le diera una tarjeta. John entendió que el desconocido también pagó por él.

Se entendió que le había reservado el hotel por una noche en el mismo hotel que se alojaba el hombre. Sus intenciones parecían muy graves. John esperaba que se hubiera encontrado al hombre que buscaba. La oportunidad que estaba buscando para encontrar una solución a este callejón sin salida. Se sentía una mezcla de esperanza y temor. Tenía la esperanza de encontrar respuestas y, tal vez, una solución a la maraña y el miedo para este hombre desconocido, pero al mismo tiempo parecía absurdo, por otra parte, que peor podría haber sucedido, ahora pensaba John.

"Alquilé la habitación para esta noche, que está justo al lado de la mía. Irás más tarde, ahora me gustaría que te vengas a mi habitación para hablar, " dijo el hombre y John asintió su acuerdo.

Al entrar en la habitación de este hombre desconocido, John parecía estar allí por un largo tiempo. Como si fuera su hogar permanente. La habitación se veía muy limpia y ordenada. También tenía una decoración simple y pocos muebles. John supuso que el hombre lo usó como lugar de residencia permanente. *Como su hogar.*

Atrevido a pedir a los detalles, se quedó sentado en un sillón de los dos existentes y esperaba con impaciencia para ver como acaba toda esta escena absurda. El hombre estaba en la cocina, siempre y cuando John estaba navegando en el salón con los ojos. En algún momento apareció nuevamente, entrando a la sala de estar. Se acercó a John y fue avisado.

"Soy Greg. Soy canadiense. O sea que, para ser exacto, era Greg y era canadiense ", dijo el hombre, ofreciendo a John un vaso con whisky y tomando otro para él.

"John..." susurró con voz humorística.

"¿De dónde eres?" preguntó Greg con sincera curiosidad.

"De Inglaterra..." John respondió asustad ... "¿Por qué dijiste que... eras canadiense? ¿A qué te refieres?" John estaba confundido y, de nuevo, muy ansioso.

"¿Te lo pasó también? Dime, John, viniste aquí en la ciudad, ¿eh? ¿Viajaste?" Greg preguntó con calma.

"Sí, estaba viajando... ¿Cómo lo sabes? ¿Te conseguiste lo mismo? Confundiste el vuelo, te dormiste, te... secuestraron y trajeron aquí, en este miserable lugar? ¡Dime, por favor! ¡Dime! John estaba en el delirio y Greg se acercó a él y le tocó el hombro suavemente para calmarle.

"Escucha John... Relájate. Cálmate... No, no pasó nada. Fuiste también desafortunado..."

"¿Desafortunado? ¿Eso es? Dime. Dime, Greg, todo lo que sabes. Todo. Ayúdame a irme. Te llevaré conmigo. Podemos salir juntos, además, después de un par de días... es seguro que van a buscarme..." John tocó Greg y aunque llevaba guantes, las puntas de los dedos de sus manos desnudas fueron congeladas como de un cristal. A Greg le molestó un poco.

John estaba congelado y en estado de shock. Greg se sorprendió e intentó tranquilizarle, haciéndole asentir, con el dedo en los labios, sin hablar en voz alta.

"John... No gritemos, tal vez nos estén escuchando. Para mí, ya no importa mucho, pero para ti... Bueno, cálmate para decirte todo lo que conozco porque tienes que conocer estas cosas. Ahora que estarás aquí..." Greg estaba tranquilo.

"¿Estaré? ¡No, no estaré! ¡Greg!" John estaba templando... bebió el whisky y le pidió a Greg otro. Se puso de pie para servirlo y comenzó a hablar lentamente, casi susurrando, mientras preparaba las bebidas.

"John, amigo mío... Relájate, por favor... Ahora quiero que me escuches, porque lo que voy a decirte resolverá cualquier pregunta que tengas sobre la situación que estás experimentando aquí. No quiero que me interrumpas. No quiero que llores y debes estar tranquilo y prestar atención".

John estaba escuchando indeciso, jugando nerviosamente con su vaso vacío. Greg regresó inmediatamente sosteniendo la botella de whisky. Llenó el vaso y continuó con el mismo tono en su voz.

"No hubo ningún error en tu viaje. Explicaré exactamente lo que sucedió... Dime primero, ¿cómo estuvo tu vida en Inglaterra? ¿Eras feliz? ¿Tuviste una familia, niños? ¿Novia? "

John tomó un gran sorbo de bebida e intentó articular algunas palabras para responder a Greg.

"¿Mi vida? Mi vida era aburrida. Es bastante miserable No tengo una familia o una novia. Con mi novia... mi ex, nos hemos separado hace meses. He estado solo desde entonces. Vivo solo en Londres. A veces mi hermana viene a verme y tengo un amigo que veo muy raramente, porque se casó recientemente y tiene muchas obligaciones... "

"Continúa..." Greg arrojó otro whisky en el vaso de John y el suyo y se sentó en el sillón escuchando a John con mucha atención. Al menos eso era lo que era. John continuó monologando.

"Vivo una vida aburrida... Lo único que cambiaría mi rutina era un viaje a España que había planeado. He ido a España en el pasado, me gusta hablar español. El martes, es decir, ayer, estaba volando de Londres a Madrid. Pero ... "

"Pero no recuerdas nada, ¿verdad? Te despertaste aquí... " Greg asintió con la cabeza, como si hubiera escuchado la misma historia otras veces en el pasado. Tenía una expresión cansada.

"Sí... ¿Cómo? ¿Cómo... lo sabes? John se sintió completamente perdido. Greg puso una expresión muy seria en su rostro y comenzó a hablar un poco más fuerte.

"Bueno, escucha... Este lugar no es un país. Es una gran ciudad, no sé cómo se llama, y simplemente la llamamos "Ciudad". No pertenece a ningún país, ni siquiera tiene una bandera, ni sé quién gobierna. Pero sé cómo... crece su población".

John le estaba escuchando en silencio... Greg continuó. "Lo que sucedió en tu viaje en el avión me sucedió hace casi cinco años".

"¿Cinco?" La voz de John salió en voz alta. Apretaba el vaso con su mano.

"Sí, cinco años. He estado aquí durante cinco años, siempre que recuerdo, al menos. Yo estaba solo, en casa. Tenía unos cuarenta años y estaba decepcionado con mi vida. Estaba

trabajando en un mantra que vendía autos agrícolas en Vancouver. Me había separado de mi esposa dos años antes de que esto me sucediera a mí. Estaba viviendo solo y mi único trabajo era mi empleo. Una mañana, recibí una tarjeta de mi ex esposa que me llamó a su matrimonio... ¿Lo Entendiste? En su matrimonio ".

Greg también estaba molesto ahora. Cogió la botella para tomar otro trago, y John le pido que le llenara su vaso también.

"Estaba diciendo, que odiaba todo sobre mi ex esposa y el imbécil que se iba a casar, yo amaba a mi hija. Tenía cinco años. Ahora, tendrá diez, quién sabe dónde... De todos modos, mi única oportunidad de verla era ir a la boda en Los Ángeles, porque ya Jude vivía en la villa del ese rico cabrón con el que se casó... "

Greg le dio el vaso a John, bebió su whisky y continuó. John estaba escuchando sin hablar...

"Así que reservé billetes, tomé el avión desde Vancouver, un sábado por la mañana, alrededor de 2008. Lo siguiente que recuerdo es despertar después de un largo sueño en esta habitación".

"Como..."

"¡Sí, como tú! Estaba perdido... Durante dos días estuve tratando de encontrar dónde estoy. Estaba perdido. Como, probablemente también estás tú ahora. ¡Seguramente estarás! Estaba buscando, pero no encontré a nadie que hablara inglés. Ni siquiera mi otro idioma conocido. Todos eran extranjeros. El lugar era desconocido.

"Nunca había visto esto antes en mi vida. Intentaba comunicarme con mi propia persona todos los días en Canadá, pero no había internet ni mi teléfono móvil funcionaba. Caminé y busqué por toda la ciudad, una señal para descubrir dónde estoy. Así que decidí quedarme en mi habitación y esperar.

"En el tercer o cuarto día, si recuerdo bien, golpearon la puerta de mi habitación. Cuando abrí, habían tres hombres que parecían soldados. Me tomaron con violencia y me llevaron a una oficina, en un edificio, en el noveno piso, donde parecía el escritorio de un político. Tal vez él es el líder de la Ciudad, su gobernador, nunca aprendí eso. Ya no me importa...

"Este hombre, habló inglés y me explicó que había sido arrestado... yo era un prisionero del gobierno y ya no tenía ningún derecho. Tenía que vivir en el hotel, trabajar para el estado,

hacer lo que me decían, y el estado me buscaría una esposa para casarme, después de cinco años para formar una familia. Esta sería mi vida, hasta que llegue a ser lo suficientemente mayor e inútil para el estado, y me desempeñe a mí mismo, para que no sea una carga... "

"¿Qué dijiste?"

John, que estaba escuchando durante tanto tiempo, se desplomó. El vaso de whisky cayó de sus manos y arruinó la alfombra de la habitación. Hizo un movimiento brusco para levantarse e ir al baño, pero no lo alcanzó y vomitó. Greg se levantó y le sostuvo antes de fallar. Se fue al baño y le tiró agua hasta que se encuentre bien, después le dio una toalla para limpiar el vómito y trató de limpiar lo que pudo de la alfombra.

"John ... Por favor, cálmate. Te dije que necesitas saber todo. Te arrestarás a ti mismo. Quizás mañana o medianoche. No hay retorno de la Ciudad. Siéntate y déjame decirte lo que sé. Tienes que conocer... "

John se tocó la cabeza en la parte posterior del sillón, se rindió y miró a Greg con asombro. Greg continuó, agitado.

"Bueno, estas personas están monitoreando el mundo. Aparentemente a través de internet o alguna otra tecnología. Una o dos veces al año eligen a dos o tres personas, que han comprobado cuidadosamente durante mucho tiempo y cuando descubren que no tienen familia, vínculos ni amigos y que su vida es insignificante, los atraen en un viaje. Así es como se hace su trabajo".

"¿Qué quiere decir...?"

"Dime John, el viaje a España, sin duda fue una oferta promocional, ¿verdad?"

"Sí..." John congeló darse cuenta de la realidad. "Sí, para ser honesto, no iría en esta época de viaje, sino en agosto. Pero un día, me enviaron un correo electrónico promocional, que me daba un poco de cupón promocional, billetes baratos, si me viajara en cualquier lugar en Europa hasta el 15 de mayo... Joder..." John sintió como que se cortaran las piernas.

"Esto es exactamente lo que te digo, hombre... Y a mí me enviaron la tarjeta al invitarme a la boda de mi ex. Yo sabía que ella salía con este idiota, pero no había oído nada sobre el matrimonio. Pensé que lo hicieron de forma espontánea... "

"Entonces ..."

"Sí, es un tipo de truco para subirte al avión. Allí, tiran cosas en tu comida y te duermes durante horas. En otros pasajeros parecía como si tomaras pastillas hipnóticas en el vuelo, por lo que, después de que el avión aterriza en el destino normal, con el pretexto de que van a irte al hospital para examinarte, te ponen en su propio avión y te aterrizas aquí. En la Ciudad.

"Te ponen en un hotel, para tres o cuatro días, hasta que te pierdas la esperanza en completo y luego te capturan. Su propósito es habitar en esta ciudad, de personas que no tienen familia o hijos y que estaban solos en sus vidas. Nadie les buscará. Así que ahora viven aquí, que trabajan para el Estado y cinco años más tarde, les organizan un matrimonio, obligándolos a tener hijos por lo que viven hasta llegar a viejos y no puedan trabajar. Entonces ellos hacen la cosa más horrible... "

"¿Te... matan?" John se estremeció. Su rostro estaba roto.

"Sí, te ejecutan con algo de medicina con la que te inyectas, mientras duermes". No quieren personas que ya no puedan ser útiles para ellos... "Greg tenía una mirada completamente en blanco y estúpida, diciendo las últimas palabras. Tomó un sorbo de su bebida.

"¡Tenemos que salir de aquí! ¡Tenemos que irnos, Greg! ¿Por favor, me estas escuchando? John gritó, estaba histérico. Greg lo agarró con un movimiento brusco y cerró la boca con fuerza con la mano, y con la otra mano tomó una mano de John que le dolió mucho. John gritó de dolor.

"Cállate, coño! No te grites más! No quiero huir de aquí... Hostia... John, levántate y escúchame... Vas a agarrarte John. Ponte genial y mira cómo vivirás tu vida aquí. ¡No seas un imbécil! Siéntate y déjame terminar. ¡Entonces vete y haz lo que quieras! "

John se sentó en el sillón y comenzó a llorar con sollozos. Greg fue a la pequeña cocina del departamento y le puso un vaso de agua. Se lo dio y llenó de whisky, su vaso de nuevo y siguió hablando, aparentemente impopular e irritado.

"¿Crees que me gusta lo que está pasando? ¿Crees que lo elegí? ¿Que siempre soñé con vivir en este lugar miserable hasta que envejezca y me maten? Bueno, ¡no! ¡Ni siquiera me gusta la mujer que me dan! La que me obligan a pasar el resto de mi vida con ella. Pues, mira... "

Greg sacó su cartera de su bolsillo y sacó una foto del interior, dándosela a John. John, que ya había dejado de llorar, la miró sin ningún interés.

Aparentemente, la mujer representada en la foto no era hermosa, al menos con el concepto general de la belleza. Tenía la cara redonda, el pelo recogido en un rívido coqueto y obsesivo, ojos negros sin nada de pasión. Parecía que se había secado de la vida. Se parecía a todos los lugareños que John había visto en la calle, hasta ahora. Silenciosa y triste.

John le devolvió la foto a Greg, incapaz de decir la más mínima palabra. Greg, vació su vaso y siguió hablando.

"¿Entiendes ahora lo que te estoy diciendo? ¡Ya ni siquiera tengo un nombre! Greg ya no es mi nombre, aquí. Me han dado un código, ya que te darán también cuando... cuando vengán a arrestarte. Soy A2779... No sé qué carajo significa, pero eso es lo que me llaman en todas partes, aquí... "

Greg se había puesto rojo. Estaba muy molesto ahora. Con un movimiento brusco, arrojó su vaso vacío en la esquina de la pared. Se derrumbó en muchos pedazos, y el ruido de los chillidos destrozó a John. De repente se sintió tembloroso y se sintió incómodo.

"Lo siento... me irritó un poco..." exclamó Greg y se levantó para recoger los pedazos del vaso.

"No importa ..." John había quedado atónito. Parecía que no le importaba nada más... Recogió suficiente de su fuerza y se volvió hacia Greg.

"Dime algo... El teléfono... ¿Por qué está muerto? ¿Por qué no tiene señal? Ciertamente, los míos se preocuparán en algún momento. Mi hermana. Mis padres... Si no vuelvo el domingo... Entonces... Entonces tendrán que buscarme... "

Greg negó tristemente con la cabeza y arrojó los últimos restos del vaso en el cesto de la basura. Se sentó, obviamente cansado, en el sillón y se agarró la frente. Lo estaba persiguiendo, tratando de hacer un tipo de masaje para deshacerse del intenso dolor de cabeza causado por el alcohol y la tensión.

"John ... a nadie le interesará... Lo han arreglado todo".

"¿Qué quieres decir? ¿Qué han arreglado? Dime... ¡Contéstame! "La voz fuerte de John sumió a Greg en la pena. Estaba perforando su cabeza. Ahora, se había rendido tratando de tranquilizarle y mantenerle bajo control.

"Escucha, una vez que te sacan del avión, ya han recogido tu móvil y lo han reemplazado por uno similar. Pero sin una señal, ni una conexión a internet. En este momento, están hablando con su propia gente, diciéndoles que estas bien y te pasas súper en tu viaje y nadie, pero nadie sospechará jamás de nada más que lo que nos ha sucedido.

"Uno o dos días después del día en que normalmente debes regresar, los tuyos recibirán un mensaje de su teléfono móvil, donde le informarán que hubo un accidente. Por lo general, dicen que fue un accidente de tráfico o que te ahogaste, si hay un mar a dónde vas, y estás muerto. También les dicen que tu cadáver no puede enviarse a tu país y que debe permanecer donde ocurrió el "accidente". Poco después, será enviado a una caja sellada tu 'ceniza' con la explicación de que este era su deseo antes de morir y todo terminará allí.

»Nadie estará interesado en ti. John, lo siento pero eso es lo que está pasando. Lo mismo me pasó a mí... "

Las palabras de Greg fueron una puñalada en el corazón de John. Intentando unir las piezas de los llamados del canadiense, la desesperación le dominaba. Tartamudeó y exhaló un profundo suspiro. Estaba contenido en sudor. No pudo engañar una palabra. Le miró como un perdedor y sus ojos parecían haberse secado, por completo, de la vida.

"John, por favor, escúchame. No hagas una locura cuando vengan por ti. Por favor, debes reconciliarte con tu destino y luchar por tu vida aquí. Trata de olvidar tu pasado, tu familia, lo que sea que hayas vivido antes de venir aquí. La situación no aguanta heroísmos. Escúchame, te lo ruego ". Greg suplicó a John.

John continuó mirándolo fijamente. Greg no tenía idea de si John había escuchado siquiera una palabra de lo que le había dicho hace un rato. Podría haber estado trabajando en eso en su mente, pero era demasiado, lo que había oído y tenía muy poco tiempo para dar cuenta de todo eso.

Decidió darle todo el tiempo que necesitaba y no cargarle con más información. Estos fueron suficientes por el momento. A menos que John le pregunte. Luego estaría obligado a informarle de todo.

"Por qué..." John comenzó a hablar a regañadientes. Su voz acababa de salir. Se parecía a la voz de un pesado hombre enfermo que estaba en la cama del dolor. "¿Por qué están todos tan molestos?"

"¿Te refieres a los habitantes, aquí?", Preguntó Greg, un poco sorprendido por esta pregunta.

"Sí, todos aquí... Son tan..."

"¿Tristes?" Preguntó Greg, esquivando a John. "Están tristes, porque... no sé exactamente, pero siempre recuerdo haberlo hecho, tantos años que les veo. Aprendí algunas palabras de su dialecto, pero evito hablar con ellos a menos que sea necesario. Me imagino que ahora que me casaré con esta mujer aprenderé mejor su idioma. Sin embargo, me parece razonable ser así. Ellos viven una vida sin emoción. Son sumisos al gobernador, no disfrutaban de sus vidas... Ni siquiera sé si viven ... "

Esta explicación parecía algo persuasiva para John, pero quería aprender más sobre el mundo, que, al parecer, sería parte de él. Parecía más tranquilo. Fue redimido y la curiosidad le estaba devorando ahora.

"Con el dinero... Explícame algo... ¿Qué es todo este sistema con huellas dactilares y escáneres?"

Greg negó con la cabeza... "Esto, mi querido John, es una de las cosas más extrañas que he conocido. No existe dinero regular. Tú también lo viste, esto... ¡Cuando te duermen y te llevan hasta aquí, te ponen un microchip en la mano que sirve como billetera! "

John le miró extrañado. Sus ojos crecieron Greg continuó tratando de convencerlo de que todas estas cosas extrañas eran ciertas.

"Sí, como te digo. Monedero. Inicialmente, la que incluirán una cierta cantidad de puntos, lo que sirve para pagar como en dinero en efectivo con su huella digital, en estas máquinas. Entonces, cuando trabajas ya para el estado, te cargan tu salario, ya que apunta a chip y por lo tanto puedes pagar, gastando de tus puntos a través de tu huella digital ... "

Greg apretó su frente otra vez. El dolor de cabeza fue fuerte. John estaba contento de mirarle. Su mente no podía tolerar lo que se había informado, unos minutos antes. Su desesperación era tan grande que podría volverle loco en el momento.

El estrés había cedido al miedo. Sin embargo se sentía más entumecido. Había trabajado una parte de la llamada de Greg, y no podía encontrar nada sobre sus próximos movimientos. Estaba bloqueado totalmente. Se había adormecido por completo.

Es decir, su hermana pensó que estaba en España y se estaba divirtiendo. Sus padres lo mismo.

Alguien de aquí en adelante, envió mensajes como John y habló con su propia gente como si nada hubiera pasado. Y el domingo o el lunes, cuando empezaran a buscar para él, después de no haber dado a sí mismo ejemplos de la vida, recibirían un mensaje diciéndoles que John había sido víctima de un accidente. Les dirían que había perdido su vida y poco después vendría un paquete registrado ante las supuestas cenizas, que el mismo había expresado, en su último deseo antes de su muerte...

"¡No!"

John gritó. Greg se levantó del sillón y le dio a John una fuerte bofetada. Él se desmayó y Greg le levantó en sus brazos y le arrastró hasta la cama. Le rescató y le escondió con una manta. Había un poco de sangre fluyendo de la nariz de John. Greg mojó una toalla y limpió suavemente la sangre, tocando la toalla húmeda en la frente de John. Luego la luz se cerró en la habitación con la cama y puso la puerta hasta que se cerró, dejando solo una pequeña porquería para escuchar cualquier cosa que sonara cuando John se despertara. Le dejó allí para descansar y dormir un poco.

Luego, para asegurarse de que todo fluía con calma como quería, fue al baño y tomó una pastilla para dormir de la guantera de medicamentos. Llenó un vaso de agua y regresó a la habitación de John. Con un poco de esfuerzo, le hizo tragar dejando caer un poco de agua en la boca entreabierta de John.

John, que había comenzado a sentir un poco sus sentidos, se levantó repentinamente, y antes de hablar, corrió suavemente y se sumió en un largo y profundo sueño.

VIERNES.

Parte I

El dolor estaba perforando su cabeza mientras luchaba por salir de su cama.

Al abrir los ojos, se dio cuenta a primera vista que estaba en el hotel. Sus últimos recuerdos eran de la habitación del extraño que había conocido en el bar. Le llamaban Greg si lo recordaba bien.

Le había llevado a su hotel, le había alquilado una habitación, aunque John todavía no había ido allí porque él le había invitado a su habitación. John recordaba, algo vagamente, que los dos estaban charlando y bebiendo whisky.

Él, Greg, había dicho algunas cosas aterradoras, que John ahora no podía creer. Todo parecía falso para él. Probablemente alguien había hecho una broma bien hecha, pensó. No fue explicado de otra manera.

John todavía estaba sentado en su cama. Todavía no había mirado su reloj, pero sabía que era un día, al ver la luz descender tentativamente de los grillos. Hacía frío. Era obvio que, donde fuera que perteneciera, fuera cual fuera ese lugar maldito, definitivamente estaba en el corazón del invierno.

Al mismo tiempo, recordó que alguien le había golpeado. Fue Greg. Le había golpeado en su habitación, donde le contó todas estas cosas desconcertantes y horribles. Luego, John no recordaba nada. El golpe debía haberlo dejado inconsciente. No podía entender, sin embargo, porque Greg le golpeó. Lo que él había hecho, lo que le enojó tanto, se estaba preguntando. Sintió mucho odio por este hombre.

Su cabeza era terrible ahora. John sopló y sus ojos estaban llorosos cuando el dolor salió directamente de su nariz. Sorprendido por eso, corrió al baño para ver la cara de su rostro en el espejo.

El espectáculo le atemorizó. Sus ojos y el área alrededor de su nariz estaban magullados. Greg debía haberle dado un puñetazo en la nariz. Sí, ahora recordaba mejor lo que había sucedido. Esperaba no haberlo roto, aunque mientras la miraba con los dedos, parecía estar

bien. Sin embargo, estaba bastante hinchado. La imagen del espejo de John tenía una mirada miserable y triste.

Se lavó muy rápido y luego se trasladó a la sala del apartamento para encontrar a Greg y pedir explicaciones. Estaba tan enojado con él, que había decidido golpearle si no se disculpaba con él y le explicaba por qué le golpeó.

John templaba por los nervios. Sintió que tenía dificultad para respirar y su cabeza estaba en el latido de su corazón. Irregular y fuerte. Le dolía muchísimo. Sintió que miles de martillos le golpeaban al mismo tiempo. Los nervios y la ira le convirtieron en su ya insoportable dolor de cabeza.

Remarcó los horribles sentimientos que ya habían cubierto de su ira por Greg y abrió la puerta de la habitación. Miró a su alrededor pero no había nadie. Greg probablemente se había ido. Esto le enojó. Quería darle una pequeña lección ahora que estaba tan enojado. En poco tiempo, quizás, esta rabia estuviera pasando y debilitando su odio y anhelo de venganza. Sintió disgusto con la idea. Tenía el estómago revuelto y justo antes de vomitar, se dio cuenta de que no había mordido la boca durante casi un día entero.

Pero eso no le importaba mucho ahora. Trató de moderar sus nervios y su furia por venganza y trató de distraer su mente pensando cuánto tiempo ya estaba en este lugar. Su teléfono móvil fue apagado por la batería que estaba completamente descargada, por lo que comenzó a buscar su reloj.

Inmediatamente, se dio cuenta de que lo llevaba en su mano, y que normalmente estaba vestido con su ropa, es decir, se había acostado con ellos, ya que Greg no se había molestado en sacarlos antes de dejarle en la cama. Acababa de quitarse los zapatos.

Aunque John no encontró más significado a tiempo, la hora era dos y cuarto, al mediodía. La fecha fue dicha el viernes 3 de mayo. Habían pasado casi tres días aquí en este lugar.

Se encogió de hombros para recordar los detalles de su conversación con Greg el día anterior, y recordó algo que había quedado impresionado por su mente, desde el primer momento en que lo escuchó. Lo recordaría, sin importar cuál era su condición.

"Te mantienen tres o cuatro días hasta que pierdas tu mente y te desesperes por completo y luego te atrapan". Estas fueron las palabras de Greg. En su caso - y si no fuera Greg, sólo un mentiroso muy capaz y un bromista - a partir de hoy John debería esperar lo peor. Su arresto.

Los pensamientos le susurraron. Una sensación de ansiedad le perforó la columna vertebral y el dolor de cabeza se hizo insoportable. Intentó poner sus pensamientos en orden y, sobre todo, no perderlos por completo. Tenía que seguir con su razonamiento para poder agotar todas las posibilidades de salir de este lugar.

El siguiente pensamiento que pasó por la cabeza fue buscar en el apartamento de Greg - y qué mejor oportunidad que ahora que no estaba ahí, pensó - en busca de pistas que podrían ayudar a entender si le estaba diciendo la verdad o le engañaba.

Decidió buscarlo todo, tan pronto como pudo, de momento a momento, era posible que se abriera la puerta y apareciera Greg.

Con inusual apetito y celo, comenzó a buscar en los cajones de los muebles grandes que habían en el salón del apartamento. Abrió el primer cajón. No encontró nada excepto pantalones, calcetines, ropa interior y muchas, muchísimas camisetas. Los tres cajones con los muebles estaban llenos de ropa. Nada que pueda servir a John.

Continuó, caminando hacia la cocina, esperando que Greg guardara algo en los cajones que ponían los cubiertos. Abrió y buscó los cajones y todos los armarios que Greg guardaba sus platos y vasos uno por uno. Nada más que allí.

La decepción inundó Juan, ya que más disminuían puntos posibles que podrían haber encontrado algo que podía ayudar a entender lo que era este extraño hombre de Canadá, que al mismo tiempo, la ayudaba y le alquilaba habitaciones en el hotel, al lado, le golpeaba y le dejaba inconsciente durante horas.

En busca de armarios y platos, el estómago de John comenzó a protestar con fuerza. Decidió hacer una pausa por un momento y abrió la pequeña nevera que estaba atestada en una esquina de la pequeña cocina. Miró sus estantes y vio queso, huevos y algunas botellas de leche y cervezas. Nada más. Tomó la tarjeta con los huevos y el queso y rápidamente comenzó a buscar los armarios de una sartén, por lo que hacer una tortilla para llenar el estómago y luego continuar la búsqueda, con más fuerzas.

Todas estas cosas deberían haber hecho tan rápido antes de que Greg regresara a la habitación y antes... El último pensamiento le sacudió mucho. Su estómago se apretó el nudo, el dolor de cabeza reforzó, los martillos... comenzaron a latir más fuerte y la emoción de nuevo le atravesó el cuerpo.

Antes... No, no había forma de rendirse desarmado. No había manera de salir, al igual que un pobre perro en el apetito de los soldados o policías, o quienquiera que fuesen estas personas que vendrían hoy o mañana, a detenerlo.

Se golpeó con el puño sobre la mesa de la cocina con fuerza, apretando con tanta fuerza que sus dientes crujieron y el dolor en la nariz y en la cabeza se convirtió en un apuñalamiento de perforación. Fue tan agudo y fuerte el dolor que le hizo lagrimear.

Los huevos y el queso en la sartén casi habían quemado, cuando John lo entendí y los sacó cerrando el interruptor. Los tiró, de prisa, en un plato, y cortó un trozo grande de pan seco que se encontró en la encimera de la cocina y se puso a comer rápidamente, con las manos y furiosamente.

Unos minutos después se había terminado. Tocó el plato en el fregadero, bebió un vaso de agua, casi ahogado en la prisa y corrió a la sala de nuevo. Furiosamente buscó la más mínima cosa que confirmara las palabras de Greg.

Él no le creyó profundamente. No creía que lo que Greg le había narrado el día anterior, y todo lo que había visto suficiente y demasiado improbable que suceda, que era verdad.

Ahora su mente estaba atrapado la idea de que algunos conocidos, habían preparado un elaborado engaño, dándole pastillas de dormir y poniéndolo en otro vuelo, por alguna remota ciudad en Gran Bretaña, en algún lugar en el campo, con ganas de hacer de él miedo.

Sospechaba que su hermana y su amigo lo habían puesto. Les vengaría de esa broma, pensó con una leve sonrisa que apareció brevemente en su rostro.

Pero el siguiente segundo, la sonrisa ya se había ido...

En la pequeña mesa que Greg tenía en su sala para colocar la bandeja con sus bebidas, había un cajón. John lo abrió. Dentro había una tarjeta y tres fotos. Y una invitación.

La tarjeta era como una tarjeta de crédito y tenía más de una imagen de Greg, tal como lo fue el día anterior a su encuentro y también tenía a una contraseña.

Sí, tenía razón, y esa comprensión hizo que John se congelara. El código fue escrito A2779. El número hizo que John cayera. No recordaba exactamente el número, pero juraría que Greg le había indicado que ya no tenía un nombre en esta ciudad y que le habían dado un código. Obviamente, este código estaba viendo ahora.

Entonces, John agarró las fotos. Eran las dos de negro que muestra Greg, serio y sin sonreír, como si se hacen pasar por los detenidos por la policía o como si tomar una foto de pasaporte, y la tercera foto era en color y mostró Greg otra vez, en momentos claramente más felices con una mujer y una niña pequeña, en algún lugar de un parque lunar o circo, como fijó John.

Su esposa y su hija en Canadá pensó sorprendido. Entonces él le dijo la verdad. Entonces todo lo que le había contado el día anterior era real.

John, no sabía qué pensar. Al mismo tiempo, estaba abrumado por sentimientos de terror, tristeza y angustia. El odio y la ira por Greg a quien había sentido cuando se despertó habían desaparecido. Ahora se sentía desesperado. El dolor en su cabeza y nariz ahora se había ido a su estómago, y en su garganta sintió un nudo que lo ahogaba.

El golpe final vino de la invitación. Fue una ceremonia de bodas que invitó a Greg Williamson a unirse a la boda de Jude y Richard en Bel Air, en las afueras de Los Ángeles, el viernes 27 de junio de 2008.

No pueden ser todas mentiras. No puede ser un engaño. Realmente es verdad... pensó John, muy amargado.

Arrojó la invitación al suelo y estuvo a punto de caerse, en la silla que Greg había sentado el día anterior. Puso su cara en sus manos y comenzó a llorar con sollozos. El dolor de cabeza y el dolor en la nariz eran tan fuertes. Todo era verdad pensó con llanto fuerte.

Todo era verdad, como ya parecía. La ciudad, el arresto, el matrimonio forzado y el asesinato final en la vejez. Esa sería su vida. Su destino había sido escrito, con el peor y más perverso escenario que podía imaginar en sus peores pesadillas.

John lloró mucho ahora. Comenzó a golpearse la cabeza con el puño, porque no resistía el fuerte dolor de cabeza. Intentaba de pararlo, con golpes y cuchilladas en la cabeza.

Poco después, John se levantó, pateó el sillón y se dirigió al dormitorio. Corrió a la cama, agarró las almohadas y las arrojó violentamente al suelo gritando. Él dibujó las sábanas y las arrojó hacia abajo. Luego se puso de pie, se turno y dio un fuerte puntapié a la cama, moviéndolo aún más.

Las lágrimas fluían como un río y se mezclaban con sus chales que volaban por todas partes, desde las brisas que soplaban y sus gritos. El sabor salado de sus lágrimas le hizo escupir en

el piso. Vio algunas gotas de sangre en las tablas y se dio cuenta de lo que estaba abriendo su nariz.

La agarró y levantó su cabeza hacia el techo para detener el sangrado. Fue al baño y asomó la cabeza por el grifo, dejando que el agua helada fluyera por su rostro y su nariz. A pesar del frío que hizo en la habitación, le calmó por un momento.

Regresando a la cama con un trozo de papel higiénico encajada en su nariz y la cabeza hacia arriba, vio en la mesilla de noche su teléfono móvil. Lo agarró con un afilado y lleno de rabia, movimiento y lo lanzó contra la pared, donde golpeó y cayó en el suelo, pero no se rompió. Luego tiró la cama y la colocó en su lugar y se acostó, embrionaria, llorando nuevamente.

Su corazón le dolía. Sintió que se libraría de su pecho de la taquicardia y el pánico que sentía. Tal vez tuvo un ataque de pánico, tal vez estaba loco. Esto no le importaba, ya que de todos modos, en un par de horas le detendrían y meterían en un calabozo, donde después le obligarían a trabajar para ellos hasta la muerte.

Entonces, mejor morir aquí y ahora, pensó. Es mejor tener un ataque al corazón y ser despedido por el horrible futuro que le esperaba, en este lugar que fue encarcelado para siempre. Todos estos pensamientos negros pasaron como una película de su mente, haciendo que por el momento olvidara los horribles dolores en su cabeza, su nariz y su estómago.

Se sentía tan cansado que ahora no estaba interesado en nada. Todo lo que quería ahora era acostarse en la cama, dormir y nada más que preocuparse. Cualquiera que quisiera venir, arrestarlo, ponerlo en la cárcel, e incluso matarlo, allí en la cama en el lugar, pero no podía soportar otra pelea. Estaba muy cansado.

Pensó en las palabras de Greg, que le dijo que no se resistiera a lo que le sucedió en este lugar. En esta ciudad. Para reconciliarse con la nueva realidad y tratar de obtener lo mejor posible, el resto de su vida allí. *Eventualmente, Greg podría no haberse equivocado también*, pensó John, acostado y cubierto hasta la cabeza con la manta, siempre inclinado hacia un lado, pero sin llorar más.

Pensaba que, después de todo, su vida a su país, no era tan hermosa como para contarla y querer volver, desesperadamente, de regreso. Le preguntaba a sí mismo qué hizo que su vida fuera tan especial para que deseara mucho volver y seguir haciéndolo. La respuesta fue *¡nada!*

De hecho, no encontró nada especial en su vida hasta el momento que lo hiciera luchar hasta la muerte para recuperarlo. Y ese fue el más triste de todos...

Entonces, ¿qué hizo exactamente John en su vida? Su vida diaria incluía trabajar en el banco, noches en el hogar con televisión, música o el acompañamiento de su amigo, cada vez que podía encontrarle, y dormir. Nada más. Nada especial. Nada memorable.

Los fines de semana solía ir a su parque cercano para correr durante aproximadamente una hora, y algunos viernes o sábados por la noche visitaba el bar que estaba a dos o tres bloques de su casa por unas cañas antes de terminar en su cama. Esta fue la gran vida de John Barlow, un banquero, un soltero y un hombre solitario.

Era una vida que nadie envidiaría, nadie pediría, nadie pelearía para ganarla de nuevo. Tal vez tenía que comprometerse, obedecer a quienes que le arrestarían y cumplir literalmente, sus órdenes, viviendo una vida tranquila y silenciosa en su nuevo entorno. Además, estaba pensando mucho, habría tenido su oportunidad en cinco años a partir de ahora, conociendo a una mujer que se convertiría en su esposa y formaría una familia con ella. Ella pudo haber sido hermosa, pensó con esperanza.

Greg pudo haber tenido una esposa, relativamente mala, pero Greg no era un modelo de belleza. John era impresionado y quizás el gobierno de esta ciudad, tomándola en consideración y ofreciéndole una hermosa joven por esposa. No tenía novia en su tierra natal, se había separado hace mucho tiempo, y no había nada nuevo en el horizonte. Puede que no haya existido durante años, y aquí sabía que encontraría a una mujer para pasar el resto de su vida, fuera lo que fuese. Entonces, preguntó John, ¿tuvo que seguir el consejo de Greg y aceptar su destino?

El pensamiento era tentador, incluso si tenía que sacrificar a su familia de una vez por todas. Sus padres y hermana, así como su único amigo, que nunca volvería a ver. Él nunca más vería a ninguno de ellos. Fue difícil. ¿Cómo podría reconciliarse con su nueva vida y borrar una sola piedra, todo lo que había vivido hasta ahora? Eso no fue fácil...

Estaba tratando de sopesar las ventajas y desventajas de la situación que había encontrado, pero su mente era tan oscura que no podía pensar con claridad. Estaba retorciéndose en la cama, tratando de alejar el dolor y los pensamientos.

Por un momento, estaba loco por dejar el hotel y volver a buscar en la ciudad algo que pudiera ayudarlo a encontrar una solución, pero rápidamente lo descartó. Ni siquiera quería ir a su habitación, que Greg había alquilado. Se quedaría allí, esperaría a Greg y quizás le suplicaría que lo ayudara a escapar. No sabía cómo convencerle, pero tendría que probarlo, ya sea en el buen sentido o en la violencia.

Con la idea de "violencia", John fue sacudido de su cama y se encontró con dos tonos nuevamente en la sala departamento. Decidió mirar de nuevo por todo el lugar para encontrar una posible arma que tal vez Greg había estado escondiendo en alguna parte. Después de cinco años en la ciudad, habría sido muy probable que se hubiera ocupado de un arma para su seguridad. Si encontrara esto, podría haber persuadido a Greg, amenazándole, ayudando John a escapar, o incluso hacer algo en su beneficio.

Empezó a mirar furiosamente otra vez, cualquier cosa que pudiera ser un posible escondite de un arma. John buscó a los cajones, armarios y muebles pequeños, pero no encontró nada.

¿Cómo no asusta el coño? Pensaba John y su furia para Greg volvió con una venganza en él.

No podía entender, que un hombre que se encontraba en un lugar desconocido y vivía cinco años allí, al lado de personas que no sabían dónde estaba, ni podía hablar con ellos antes, sin embargo, no tenía cuidado para protegerse a sí mismo él, de la mejor manera que podía. Con un arma...

Unos minutos más tarde, dejó de mirar, decepcionado de nuevo. Todo salió mal. Aunque el dolor de cabeza parecía alejarse, ahora se levantó la ira y el odio que hervía dentro de él, y el dolor por la desesperación.

Decepcionado y arrastrando los pies, fue a la cocina y encontró la botella de whisky que Greg había abierto el día anterior. Cuando conversaron y le explicaron todos los detalles espeluznantes, los hechos de su nueva vida.

La botella estaba casi vacía, Greg debía de beber mucho el resto de la tarde, pero tal vez fue suficiente por uno o dos vasos. John encontró el vaso de que había bebido el día anterior, lo llenó y caminó lentamente hacia una silla en la cocina y comenzó a beber con grandes sorbos. El alcohol, actuando como un medicamento en el cuello, aliviándose de sus dolores en la cabeza y la nariz, como fluía y se calentó la cocina fría de la vivienda.

Antes de que se llene el vaso con whisky restante de la botella oyó pasos en el pasillo y las llaves en la puerta. Él admitió que era Greg, pero se sorprendió al escuchar que estaba escuchando muchos pasos, como si estuviera con otros hombres.

Agarró el vaso sobre la mesa y se movió lentamente y silenciosamente hacia la puerta para observar mejor. Se paró justo detrás de la puerta y esperó. La llave hecho dos vueltas y el sonido característico del desbloqueo, en línea con el latido del corazón de Juan de espera en segundos que parecieron siglos, para ver quién iba a surgir en la puerta.

La puerta se abrió, y Greg y dos hombres altos y corpulentos, vestidos de negro de pies a cabeza, se agarraron. Mantenían algo en sus manos. Las alzaron rectas, estirándolas rectas mientras John daba un paso atrás, paseando y gruñendo enojado a Greg.

Entonces John gritó y todo a su alrededor brilló bruscamente.

Parte II

“Oye John. ¡Dime! ¡Despierta, joder! ¡Te están esperando!”

La voz de Greg era ronca y aguda. John abrió los ojos y lo primero que vio fue la cara de Greg. Estaba refrescado y sudado. Parecía haber ido toda su vida desde adentro. También estaba pálido. Mantuvo a John fuera de su cabeza con una mano y con la otra tuvo algo de sentido para los hombres que estaban detrás de él.

Los hombres susurraron algo que John no podía entender si era inglés o un extraño dialecto de ese país. Ahora estaba furiosamente enojado con su cabeza. Sintió una fuerte quemadura en el hombro. Miró a la punta de su ojo, buscando el lugar donde había disparado. No soportaba ver que la sangre le cubría la mano, pero tenía que verse fuerte e intentar reunirse.

Para su gran sorpresa y alivio, no se derramó una gota de sangre. Ni siquiera había una herida en el brazo, del disparo unos minutos antes. Qué extraño le pareció a él.

Desconcertado y consternado, miró a Greg, suplicando una explicación y regañó algo con dificultad.

"¿Qué... qué es? ¿Qué hice yo...?"

"Tú... No hiciste nada". Greg tocó la mejilla de John y le habló en voz baja. "Lo que te arrojaron es una arma que causa dolor y te hunde sin obtener nada. Estás bien... "

"¿Por qué? Quién? ¿Quiénes... son? Greg? "

La voz de John temblaba. Greg no respondió. Los dos hombres grandes habían empezado a resentir la pequeña charla que John tenía con Greg frente a ellos. Uno de los dos, que era difícil decir quién era, ya que eran idénticos, le dijeron algo a Greg en un idioma desconocido. Greg respondió bruscamente, y sus palabras parecieron tranquilizar al hombre, aunque parecía muy irritado.

John no entendió nada. Trató de concentrarse en su mente, la relación que Greg podría haber tenido con estos dos policías, o lo que sea que fueran estos hombres.

Seguramente alguien aquí decía mentiras, pensó John. Greg probablemente no le dijo toda la verdad. Se había escondido cosas. Parecía tener relaciones con el gobierno local. Lo que John no tenía necesidad de conocer los misterios de su dialecto para entenderlo.

Se puso de pie bruscamente, tocando el hombro maltrecho, que le dolía cada vez que tocó y tenía un picor molesto, aunque no hubo ningún moretón o un rasguño que había causado esta extraña arma con que habían sido despedido. Greg, hizo ayudarlo pero John bruscamente, con un movimiento característico de su mano, le sacó por empujándolo hacia atrás.

«¡No...! No te atrevas a... "John gritó, alejándose Greg con su buena mano. Él no permitió que él o él se le acercaran. Greg lo comprendió y dio unos pasos hacia atrás, acercándose a los dos hombres que parecían listos para intervenir en caso de que John intentara escapar o moverse en contra de ellos. Pero John no tenía tales planes. Se sentó nuevamente en el sofá, que ahora miraba a sus ojos con una silla de investigación, y se volvió hacia Greg.

"Dime... ¡Habla! ¡Todo!"

Greg resopló y se acercó a decir algo a la oreja de un guardia. Luego vaciló ante John, siempre manteniendo una distancia, manteniéndose erguido y comenzando a hablar.

"Bueno... te debo una disculpa en principio..."

"¡Habla...!"

"John... ¡John no podía hacerse diferente! Tenía que protegerme a mí mismo. Ellos nos vieron. Encontraría un gran problema. Tenía que..."

"¿Traicionarme?", Gritó John, y los dos guardias tiraron de sus cuerpos para estar a mano.

"No te traicioné... Quiero decir... Escucha John ..."

"Espera... ¿Estos dos?" John señaló a los hombres.

"Ellos no saben inglés. No te importe. Además... ellos lo saben "

"¿Qué? ¿Qué saben ellos? ¿Qué les dijiste? ¿Por qué hiciste eso? Pensé que estabas conmigo. Greg... ¿Qué hostia hiciste, Greg?"

"John, tuve que hablar. Lo siento pero tenía que hablar. Alguien nos vio. Ellos te dieron John. Y conmigo también. Gritaste... Y yo estaba diciendo... Alguien escuchó y habló. Entonces... "

John ya no sabía qué creer y qué no. En fracciones de segundo, lo que podría haber empezado a creer era devastador. Aquí, en esta ciudad, nada parecía ser normal. Incluso la gente misma había sido mutada, como parecía.

Quienquiera que estuviera aquí se estaba perdiendo a sí mismo. Y así lo haría. Quisiera lo que quisiera.

"John... tengo una vida aquí. Bien o mal, es mi vida. ¿Entiendes lo que me pasaría si...?"

"¿Si no me acariciaste?"

"Sí, si... ¡No! Quiero decir... No te regañé. ¡Te referiste al responsable para los nuevos ciudadanos! "La última frase hizo que John pareciera avergonzado. Greg continuó.

"De todos modos, ¡te irían a detener mañana! Sabían que estabas aquí. Les acabo de decir de dónde eres hoy. Ya tienen tu identidad lista para ti. Tienes el código listo. A partir de ahora..."

"¡Espera, joder!" Juan interrumpió a Greg. Los dos guardias habían sido llevados a la cocina, dejando que ambos resolvieran sus propias personalidades antes de intervenir llevándose a John consigo.

"¿Cómo sabes todo eso Greg? ¿Quién diablos eres, maldita sea?"

"John, estoy trabajando en la oficina contando a los nuevos residentes. Es como un registro, o algo así... "

"¿Estás..."

"Estoy trabajando para el gobierno, John. Yo había dicho eso. Todos trabajamos para el gobierno. Y tú lo harás. El día que te encontré en el bar, quería ayudarte... "

"¿Ayudarme?" John estaba enojado con Greg. Él continuó disculpándose.

"¡Sí! Pensé en contarte todo antes de que lo aprendieras, después de que te arrestaran. Pero eras muy... peligroso. Reaccionaste mucho... Temí que me metieras en problemas... Luego hablaron sobre nosotros y... "

"Tuviste miedo y me traicionaste..."

"¡No! ¡John no es mi culpa! Tú..."

"¿Es mi culpa?" John no creía lo que estaba escuchando. Le consideraba responsable de todo lo que le había sucedido. Todo fue tan absurdo. Él ya no sabía qué decir. Estaba en silencio.

"Sí, John, estás equivocado. Tu lo causaste todo. Ahora estos soldados tienen que cogerte y llevarte al edificio. Has sido arrestado. Su arresto ya ha sido registrado. Lo registré hoy por la mañana... Toma esto también... "

Greg sacó una tarjeta de crédito de su bolsillo. Era la nueva identidad de John. Ya le habían dado un código. C0655.

John lo mantuvo en sus manos y se rió nerviosamente. Todavía no tenía una foto de él. Imaginaba que se la tomarían allí, a si mismo, cuando le llevaran al edificio de la prisión, o lo que fuera que pronto sería su lugar.

Arrojó la tarjeta firmemente sobre Greg. Él se inclinó y la tomó, entregándosela a los dos soldados y diciéndoles algo. Sacudieron la cabeza, señalando para estar de acuerdo y abrieron la puerta, ambos fuera de la habitación.

"¿A dónde van?", Preguntó John con una pregunta sincera.

"Les dije que esperaran afuera. Les supliqué que te dieran media hora para que te prepares y luego te llevarán al lugar donde te quedarás por un tiempo antes de que te den un trabajo y tu propio hogar ".

"Pues... estoy contento... Greg, claro que estoy contento por eso. Muchas gracias..." John dijo las últimas palabras con una sonrisa irónica mientras miraba la brecha. Greg se le acercó y le acarició suavemente la espalda. John espetó. Greg fue aplastado.

"John. Ya es hora de parar. Lo haces como un niño. Sé un hombre! Tómallo y vive como un hombre aquí. Nadie es culpable. Con tu fortuna entraste en el avión. Este era tu destino..."

"¿Mi destino?"

"Sí, todos tenemos un destino. Algo por hacer. Estaba destinado a venir aquí. Ir a tu viaje y yo al matrimonio. Nuestra vida estaba destinada aquí..."

"Estás loco... Estás loco, hijo de puta! ¡Voy a matarte!" John gritó en voz alta, muy enfadado.

Al mismo tiempo, la puerta se abrió y los dos guardias entraron. Agarraron a John de sus hombros y se acercaron a la puerta, casi poniéndose de pie. Sacudió sus piernas tratando de golpearlos y detenerlos, pero los dos soldados eran demasiado fuertes para él. Uno de ellos mantuvo la boca apretada para que no llorara. El segundo fue lanzar golpes en las costillas, lo que hizo que John se doblara por el dolor y las lágrimas rodaran por sus ojos. No volvió a estremecerse, mientras los dos hombres bajaban las escaleras, sosteniéndolo casi en el aire.

Pasaron de la recepción, donde un nativo anciano se quedó en silencio en su boca abierta. Se dirigieron a la puerta y entraron en un enorme jeep negro, que estaba estacionado, justo afuera de la entrada principal del hotel.

Arrojaron a John en el asiento trasero como un niño arrojó su osito de peluche a la cama y luego se cosieron con él. El conductor que esperaba pacientemente todo el tiempo, se marchó y comenzó a correr. John estaba mirando por la ventana y en su mente resolvió todos los escenarios posibles e increíbles de la dramática continuidad que le había estado esperando. Sus costados estaban heridos por los golpes que había aceptado y tenía dificultad para respirar, pero ese fue el último en preocuparse por ahora.

Cinco minutos después de que él dejara el auto, Greg bajó a la recepción. Raspó su mano en la máquina que sostenía el anciano, dejándole una propina. Él le dio las gracias y Greg respondió con una sonrisa y salió.

Miró su cabeza hacia la derecha y hacia la izquierda y se dio cuenta de que el jeep había desaparecido. Cruzó y entró en el café con la gran ventana que la abrazó en forma de una taza grande. Se sentó en una de las mesas de café que vio en la calle y pidió un café con leche. Vio la hora en su un reloj.

Poco después de que acababa de terminar su café, una niña entró por el café enfadada y se dirigió al bar para ordenar. Greg sacó su móvil, que se parecía mucho a blackberry y escribió a toda prisa, un mensaje enviándolo inmediatamente, devolviendo el teléfono a su bolsillo. Luego se levantó y se acercó a la chica que estaba nerviosamente esperando su orden.

Le tocó la espalda suavemente y le susurró algo a su oreja. La niña olfateó por un momento, dijo algo por capricho y luego le siguió fuera del café, cruzando la calle hacia el hotel.

Parte III

El jeep negro giró desde un callejón estrecho y salió de la ciudad. Siguió un camino de tierra cuesta arriba que pasaba a través de tierras áridas, con árboles dispersos y vegetación escasa que rompía el paisaje monótono. Aproximadamente media hora más tarde, se acercaron a un edificio alto donde un portal enorme de puertas de metal de gran altura y un guardia con uniforme militar y arma de fuego que esperaba encima de la puerta.

El corazón de John se tensó. Durante todo el viaje, guardaba silencio y, en algún lugar, rompía en rumores silenciosos mirando hacia la vasta ciudad, mientras el jeep con los dos hombres cruzaba sus anchas avenidas vacías. Pero ahora, al entrar por la puerta del gran edificio, el temblor invadió sus buenos medios. Se dio cuenta de que estaba la sede del gobierno y de que, tal vez, le llevarían a la cárcel o... Y eso no se atrevió a pensarlo, la idea peor de los casos que le estaban esperando le agitaba su estómago y le hacía rugir.

El jeep se cortó la velocidad y el guardia con el arma se acercó al conductor. Le mostró algo así como una identidad, y el guardia ordenó un inalámbrico que había pasado en su cinturón para abrir la puerta. El jeep pasó a baja velocidad y cruzó el patio del edificio, aparcado en un lugar al lado de pequeños tanques y varios vehículos militares y camiones.

Los dos hombres abrieron las puertas y se dirigieron al asiento trasero para buscar a John. Él instintivamente, llovió en su asiento y fue arrojado de los asientos de cuero. Uno de los dos hombres abrió la puerta y le sacó violentamente sin hablar. John ya no tenía fuerzas para resistir. El terror le había paralizado. Tenía la cara hinchada por el llanto y las lágrimas se mezclaban con líquidos de la nariz y la boca.

Los dos hombres grandes arrastraron a John hasta el ascensor presionando el botón en el noveno piso. John recordó las palabras de Greg en el hotel cuando se conocieron y relató su propia aventura. La tristeza de la suposición de que todo esto era en definitiva cierto, le dolió. Miraba hacia el piso del ascensor con la cabeza colgando debajo, mientras los dos hombres le apretaban contra sus brazos.

Al llegar en la 9ª planta, le condujeron a través de un laberinto de oficinas, pasillos vacíos y habitaciones cerradas en un largo estrecho pasillo que terminaba en una habitación grande. La oficina del gobierno, pensó John, devolviendo las palabras de Greg a su memoria.

Entrando en la habitación vio a John un escritorio detrás de la cual estaba sentado un hombre mayor con una cara estricta, la cabeza afeitada y la barba blanca. Parecía un juez. La decoración de la oficina no existía. Sólo había carpetas, enormes estanterías de madera en las paredes llenas de libros, paquetes y cajas, una lámpara blanca arrojaba una luz brillante del techo y enormes ventanas estaban cubiertas con cortinas grises.

Sin embargo, John entendió que ahora estaba afilado, del color púrpura del cielo detrás de las cortinas. Su tercer día en este infierno estaba llegando a su fin, fue contado. Mañana sería sábado y pasado mañana domingo. El día de su regreso, pensó. ¿O tal vez no? Había comenzado a perder el sentido del tiempo, pero la esperanza de la búsqueda de su familia todavía estaba en su mente.

"¿Eres el ciudadano prisionero C0655? Confirma ", escuchó diciéndole en inglés al viejo detrás del escritorio.

"¿Prisionero?" John no pudo digerir lo que escuchó... Su voz temblaba.

"¿Eres el ciudadano prisionero C0655? ¡Responde! " El hombre levantó la voz, señalando a su mano una tarjeta con el código y una foto de John. *¿Dónde, joder, la encontraron?* Pensó y asintió con la cabeza que estaba de acuerdo. *Greg, este maldito bastardo...* pensó.

"Prisionero C0655, has sido arrestado de acuerdo con la ley del Gobierno. A partir de este momento, se suspenden todos tus derechos personales. Pertenece al Gobierno, trabajarás para el Gobierno y el Gobierno está obligado a brindarte la posibilidad de crear una familia que sea la principal para la preservación de nuestra cultura.

"Pasarás las próximas 72 horas en uno de los apartamentos del edificio, te mantendrán bajo custodia y serás arrestado bajo la ley de nuestro gobierno.

"Al final de las 72 horas, se te encomendará el trabajo obligatorio que realizarás y serás conducido a la residencia permanente provista por nuestro Gobierno en esta Ciudad hasta que esté listo para establecer una familia".

Las palabras del anciano penetraron en la mente de John, dejándole sin palabras. Su peor pesadilla había cobrado vida y estaba despierto. Las lágrimas, el sudor y los chales se agitaban en su rostro cuando vio abiertamente al hombre que le condenaba sin haber hecho nada en absoluto. Él apretó su silla hasta que sus articulaciones fueron blancas. Encontró el poder de derrumbarse algo.

"¿Me capturáis? ¿Me captur...? »

"¡Sáquenle de aquí!", Gritó el anciano a los dos guardias.

Ellos hicieron su trabajo familiar agarrando a John violentamente de sus brazos y golpeándolo en su cara y costados. John gritó con toda la fuerza que le quedaba. "¿Por qué? ¿Por qué? ¿Yo me estoy arrestando? ¿Por qué?

Las lágrimas brotaron de su rostro magullado mientras los guardias le llevaban casi hasta el punto donde se quedaría. Hacia su celda.

"¡Soy inocente! ¡Inocente! ¿Por qué? ¿Por qué me atrapáis? ¿Por qué?" Sus gritos se detuvieron cuando uno de sus dos hombres golpeó su boca con su puño. John gritó y escupió sangre. Había comenzado a perder el conocimiento. El dolor, la desesperación, el temblor y el hambre le derrotaron, y él, vencido ya, colapsó en las manos de sus guardianes, desmayándose.

Afuera, se había comenzado a caer la noche, cuando le lanzaron a su celda - compartimiento en el décimo piso del edificio.

Fue viernes por la noche.

SÁBADO.

El amanecer encontró John enrollado en la cama dura de su habitación, después de haber dormido con la ropa puesta, con sábanas sucias con sangre, orina y absorbiendo el sudor.

Cuando abrió los ojos, antes de darse cuenta de que así era, exploró el espacio. La habitación estaba jugando el papel del otro compartimiento y la célula era rectangular, pintado de blanco, sin ningún tipo de muebles, excepto la cama, un escritorio de madera con una lámpara en él y también una silla de madera. Sin embargo, había un fregadero con grifo y un simple pequeño espejo fijo justo por encima de la pared, y una pequeña habitación del tamaño de un armario, que John llegó a la conclusión de que sería el inodoro.

Una celda de lujo, pensó. TV o radio, ausente por supuesto, pero señaló que había una pequeña pila de libros en un rincón de la habitación, mientras que en la mesa habían unos pantalones grises, una - también - blusa gris y un par de zapatos negros bajos, encerrado en un embalaje de plástico.

John estaba completamente perdido... Le dolía la cabeza y ahora se sentía atrapado en su destino. La desesperación le había abrumado. Él no sentía más poder para nada. Se levantó lentamente, aburrido y entró en la pequeña habitación, que en realidad era el retrete. Se había olvidado de haber comido la última vez y, por lo tanto, no necesitaba ir al baño, excepto para orinar. Dio un paso desde adentro y fue al lavabo. Abrió el grifo y le arrojó agua fría en la cara. Se miró en el espejo. Estaba como una mierda. La sangre se había secado, y los moretones de los golpes de los guardias habían llegado al color familiar. John no tenía la fuerza de reaccionar, ni se sorprendió por su imagen.

Volvió en la cama y puso la cabeza entre las manos. Todavía podía calcular la hora y descubrió que era sábado. Si tuviera que salir vivo de este lugar, mañana su familia empezaría a buscarle y el día después, quizá sus colegas en el banco. Solo este pensamiento le mantuvo vivo. Esto y nada más.

Maldito cabrón... Te mataré... El pensamiento de John viajó a Greg. Le consideraba responsable de su encarcelamiento. Le consideraba responsable de todo lo que estaba filmando aquí en esta misteriosa ciudad, olvidado por Dios.

El viaje a España ahora le parecía existir en otra vida. El día que comenzó para el aeropuerto de Heathrow, ese miércoles nublado, parecía estar a mil años a partir de hoy. Desde el presente de pesadilla que John vivió en esta pequeña habitación - celda.

Buscando en sus bolsillos vio que no tenía ni su reloj ni su teléfono celular. Se lo habrían llevado cuando estaba inconsciente en el hotel, pensó, aunque, de todos modos, ahora era inútil.

Se puso de pie, se sentó en la silla y se tocó los codos en el sencillo escritorio de madera. Trató de poner las cosas en orden, recordando las palabras de Greg lo más posible, para poder calcular y planear con la menor desviación, el futuro que lo había estado esperando a partir de ahora.

Recordó que Greg se lo había contado, lo cual fue confirmado por el anciano que le sentenció a su oficina antes. Se sentaría durante unos días, tal vez dos o tres, *72 horas*, recordaría las palabras del hombre en la celda, y luego buscaría un departamento y trabajaría en la ciudad.

Entonces, por el momento, no corría el riesgo de ser ejecutado o torturado, o cualquier otra cosa que le asustara estaba pasando por su mente. Al menos por ese tiempo, él habría estado vivo, si hasta entonces, por supuesto, uno de sus propios hombres no había sido capaz de encontrarle. La idea de no localizarle momentáneamente le sacudió, pero era una oportunidad. Horrorsa, pero real.

Trató de construir un nuevo plan en su mente. En el caso desesperado cuando nadie le buscara de su familia, tendría que hacer las cosas que podía hacer después de las 72 horas que le llevarían a su nuevo hogar para que pudiera encontrar la manera de escaparse. Entendió que sería casi imposible no mirarle, pero movería la tierra y el cielo para encontrar una forma de escapar.

La idea de buscar y encontrar a Greg para vengarle le estaba ahogando, pero al mismo tiempo la encontraba inagotable e inútil. Eso le demoraría mucho y tal vez le pondría en un problema mayor, ya que parecía que este bastardo tenía estrechos vínculos con el gobierno de este maldito lugar. Sería mejor dedicar su tiempo a buscar formas de escapar de la ciudad de día y de noche, en lugar de perder el tiempo en una ruidosa controversia.

Con pensamientos revolviendo su mente tratando de adaptarse a la nueva realidad, John casi había olvidado cuándo había comido por última vez. Su estómago protestó peligrosamente y la sed había llegado a aumentar su martirio personal. Desesperado comenzó a patear las paredes y gritar. "¡Tengo hambre! ¡Comida! ¡Bastardos!

Sabía en el fondo que nadie estaría involucrado con él, y tal vez incluso le dejaría sin comida durante todo el tiempo que permaneciera en esa celda, para que le aplastaran por completo su moral. Pero tuvo que comer y, por menos, beber agua. Moriría de sed y esto no era la mejor opción...

Pero, para lo que podría haber sido más cierto en este lugar que había caído, pensó.

Aproximadamente tres cuartos más tarde, oyó a alguien que examinaba la puerta de la habitación. John pensó que sus voces se pusieron al día y que alguien le llevaría a comer y beber. También pensó lo peor. Que alguien entraría a la celda con un mal propósito para atormentarlo o... Sacó de su mente los malos pensamientos e incrustó su rostro en la pequeña ventana de vidrio que tenía un contacto visual con el largo pasillo fuera de su habitación.

Estaba tratando de ver quién estaba rompiendo la puerta, pero principalmente lo que sostenía. La imagen que vio le sorprendió y le hizo retroceder. En la pequeña ventana, apareció el rostro de una niña. Estaba pálida, su cabello se abrazaba con el pelo negro, llevaba un traje en el mismo color que lo que llevaba el comandante mayor y mantuvo un registro. *Es una soldado*, pensó.

Debajo de la pequeña ventana, cerca del piso, también había una pequeña puerta desbloqueada para permitir que los objetos pasaran por la habitación. La cuidadora dejó una bandeja de metal con 3 cajas cerradas y una botella de agua de plástico y se alejó. John se acercó de nuevo y golpeó la puerta ruidosamente con su puño.

"¡Espera!" La voz de John sorprendió al guardia, que se tambaleó hacia atrás y miró a John a través de la pequeña ventana. Sus grandes ojos marrones eran terribles y compasivos.

"¡Basta! ¡Espera! "John golpeó la puerta de metal con la mano, pero cuando se dio cuenta de que no encontraría una respuesta, se calmó e intentó que la chica prestara atención.

"Por favor... ¡Ayúdame! ¿Hablas inglés? Dime si hablas inglés... Si hablas, respóndame. Solo respóndame..." John parecía suplicar con todas sus fuerzas.

"Por favor..." Susurró en su última súplica y, para su sorpresa, la chica respondió en inglés.

"Hablo Inglés. Te traje a comer. Come. Te vuelvo de traer en la noche ".

"¡Espera!" John volvió a poner su rostro sobre el cristal, pero lo único que podía ver era a la chica con sus ojos grandes y aterrorizados que se alejaba. Caminaba estrictamente, como era apropiado para un soldado, pero con la gracia y sensibilidad femeninas no abandonarla. Su rostro no parecía europeo o asiático... Parecía el rostro de las personas que había conocido. Grueso y delgado. Un poco triste, pero...

¿Hermoso?

John no sabía qué tipo de pensamientos hacía... Se paró en el suelo y sus ojos se crisparon. Su mano estaba doliendo. La desesperación había tomado el control, pero ahora se le había ocurrido una nueva esperanza. Quizás esta chica le ayudara. Quizás se convirtiera en su amiga. Ella no se parecía a los demás. Parecía entender y, sobre todo, hablaba inglés.

Se levantó con dificultad y atrapó la bandeja de comida empacada. Desató el primero. Pollo con pasta. Oía extrañamente, pero su estómago hizo una fiesta solo con la idea de comer. Comenzó a comer enojado como un lobo hambriento con sus manos. Desató el segundo paquete. Un sándwich de pan y queso. Él comenzó a morderlo con rabia para satisfacer su hambre. Se paraba algunas veces para beber unos sorbos del agua y luego continuaba comiendo. El último paquete fue un pastel de chocolate seco. Odiaba el chocolate, pero en ese momento se veía maravilloso, así que se metió la pieza entera en la boca y se la tragó casi sin masticarlo.

Le dolía el estómago por la repentina afluencia de comida, pero por primera vez después de muchas horas se sintió más fuerte en sus pies. Bebió el resto de su agua y se recostó en la cama pensando en lo que haría.

La guardia le había dicho que regresaría por la noche. Esta fue una buena oportunidad para captar su conversación y pedirle, *rogarle* que le ayude. Si supiera Inglés podría significar que

ella también fue víctima atrapada en esta ciudad y obligada a trabajar para el gobierno como una soldado. Tal vez solo era una nativa que había aprendido inglés porque su trabajo y su fricción diaria con los prisioneros lo exigían. Con los prisioneros, aquí.

La última frase golpeó a John. Él no podía aceptar eso. No pudo llevarse a su destino en las manos de unas estrategias paranoides, políticas o dictadores, lo que fuera él quien decidiría cómo viviría John el resto de su vida, en algún lugar... en ninguna parte.

Trató de despejar su mente y sus pensamientos se centraron en cómo lograría convencer a la guardia para que le ayude en la noche que vendrá a llevarle comida. John temía que tal vez la chica tenía susto de él y quizás había pedido ser reemplazada y llevado a un hombre para supervisarle pero prefirió esperar que eso no pasaría y ella podría entender su situación.

Tal vez si lograra que la chica sentirse de él o, mejor aún... hacerse encantarle, a pesar de que parecía imposible en la situación en que estaba. Estaba agotado, golpeado y miserable. Ni siquiera tenía la claridad necesaria para tratar de hacer que la joven se interesara por su caso. Además, casi había... olvidado cómo ligar a una mujer, y mucho menos ahora en la horrible situación que había caído.

Instantáneamente retiró los pensamientos extraños de su cabeza y se acostó en la cama tratando de relajarse y aclarar su mente.

A no tener un teléfono móvil o reloj, la única manera de calcular el tiempo, ya que no había ninguna ventana para poder ver el cielo, era calcular cuando la guardia vendría por la comida. Eso significaría que ya era noche. Seguramente todavía tenía mucho tiempo delante de él. En ese momento, pasó una nueva idea de su mente. Se levantó de la cama y fue a la pila con los libros en la esquina de la habitación. Se arrodilló y agarró uno con suerte, abriéndolo en la primera página, que estaba vacía.

Eso es, murmuró, cuando la idea que se le vino a la mente fue tratar de escribir en el papel de la manera más completa y lo más pronto posible su situación y pedir ayuda a la niña cuando venía por la noche.

Le escribiría su nombre, el teléfono de su casa, y en pocas palabras, todo lo que le había sucedido durante estos tres días, hasta que le llevaron a este *calabozo*. Esperaba la comprensión y la bondad de la guardia y, por supuesto, era la única forma de comunicarse

con ella, ya que no parecía tener ganas de conversar, y definitivamente sus superiores le prohibirían tener contactos con los prisioneros.

Por alguna razón, parecía gustarla y creía que le ayudaría. Si nada más, tenía que tratar de darle el papel cuando abriese la puerta para darle la bandeja de comida. Ella lo tomaría, *definitivamente lo tomará*, pensó, con esperanza. Fue tan buena.

Y hermosa. Ay, sí, fue hermosa...

John cayó con las olas en el libro, escribiendo en la página blanca todo lo que podría ser útil. Escribió su nombre, el teléfono de la casa de sus padres y el teléfono celular de su hermana, su dirección en Inglaterra, su fecha de vuelo y, en pocas palabras, lo que pasó desde el día en que se despertó en ese hotel, hasta su encarcelamiento aquí. También mencionó a Greg. *Ese jodido Greg.*

Escribió todo lo que le contó, y todo lo que hizo desde el momento en que se conocieron. Tal vez así que le hiciera daño, tan profundo como él quería. Incluso si todo fuera sofocante, eso podría haber incriminado a Greg. Le pudiera destruir su vida, traicionando los detalles de su discusión.

Esto le dio una pequeña sonrisa en los labios, pero al siguiente momento pisoteó y continuó escribiendo cualquier cosa que la guardia considerara necesaria.

Poco después, terminó de escribir. Arrancó la página del libro, un libro desconocido en un idioma extraño y dejó el papel sobre la mesa. Era su última esperanza de hacer que alguien le escuchara y le ayudara. Deseó que hubiera la misma chica en la noche y ningún otra guardia. No tendría esperanzas de caer ante un guardia local riguroso que no entendía inglés. Tenía que ser ella. La chica morena pálida con grandes ojos marrones. Era su única esperanza.

Las horas pasaban como si fueran torturas. Sin reloj, el sentido del tiempo era muy extraño. No sabía si el tiempo llegara tarde o temprano. No tenía indicación de que el tiempo pasara. Solo esperando y esperando.

Para que ella vuelva.

Se acostó y cerró los ojos con las manos al tratar de dormir un poco, pero inmediatamente saltó y trató de levantarse. Él no tenía que dormir. Le prohibieron dormir, pensó aterrado.

Si se durmiera, tal vez nunca hubiera tenido a la niña viniendo a buscar la comida. Estaba tan cansado que dormiría pesadamente y ni siquiera oíría la apertura de la puerta de metal. La niña dejaría la bandeja en el piso de la puerta y se iría. No, no tenía que dormir de ninguna manera. No antes de que le entregara la carta.

Se puso de pie y caminó hacia la estrecha habitación. Estiró sus manos y sus pies, como si estuviera haciendo ejercicios para despertar sus músculos. Esto podría haber dejado el sueño y la fatiga. Trató de hacer un ligero trote, en el acto, solo para mantenerle en alerta. Era muy importante estar despierto cuando llegara la niña. Estaba seguro de que iría ella y no otro. Estaba absolutamente seguro.

Ven. Ven por fin. Ven...

Las horas pasaban pero a John parecía como estar congeladas. No había indicio de que fluyeran. Sin esperanza de averiguar qué hora era, a menos que ella viniera.

Ven finalmente. Ven, por favor...

Evitó acostarse, aunque tenía los párpados pesados y los ojos medio bloqueados. Sus ojos estaban oscuros, pero John se movía constantemente en la habitación. A veces se sentaba un poco en la silla de la oficina, mirando los libros desconocidos y, en ocasiones, se sentaba en el borde de la cama observando con cuidado, para no poner su cabeza en la almohada, lo que significaría que se hundiría a dormir que era tan necesaria por el organismo.

Tengo mucho sueño, estoy tan cansado. Quiero tanto dormir. Ven, hostia. ¡Ven!

Se detenía en la cama y anhelaba tanto para acostarse y dormir. Después de todo, pensó, el ruido de la puerta le despertaría, y el sonido metálico de la bandeja en el piso seguramente le despertaría. ¿Y si no? Ya no le importaba... Se dormiría, no podría soportar más...

Se acostó y hundió la cabeza en la almohada... El sueño llegó como un velo y se estaba escondiendo, tirando de él consigo... No tenía otras resistencias...

¡Ven! Ven, joder...

El bullicio de la puerta de metal le sorprendió. Segundos antes de que se durmiera, fue arrojado y su mirada estaba clavada en la silueta detrás del sucio cristal de la ventana de la puerta. Fue ella.

John se levantó rápidamente desde la cama hasta la puerta. Se apoderó de la cara sobre el cristal y vio la pálida silueta de la guardia con el cabello negro bajo el pelo y los enormes ojos marrones y tristes mirándole. Su corazón latió con fuerza. De repente fue a la oficina y agarró el papel. La niña abrió la puerta para dejar la bandeja, John rápidamente puso su mano y la agarró de la mano.

"¡Espérate!" gruñó enojado, mientras la mano congelada de la niña luchaba por saltar de los dedos de John.

"Déjame. ¡C0655 déjame!" La guardia gritó en voz alta y John estaba temblando, dejando su mano. Dobló la bandeja y le entregó el papel antes de que pudiera cerrar la puerta.

"Espera... por favor. Me llama John. Toma este papel. Léelo. ¿Me oyes? ¡Léelo! ¡Tienes que leerlo!

La niña miró el vaso junto a John. Su mirada era rigurosa y extraña. Parecía compasiva. Pero no podía revelarlo. No fue permitido.

"¿Lo leerás por favor? Prométeme que lo leerás... "

«C0655...»

"¡John! Llámame John "

"Mira... No puedo. No vuelvas a hablar. La niña sostuvo el papel. No lo tiró, y eso le dio a John una oportunidad, pero quería hablar con ella más. Que ella le hablara más.

"Hablas inglés... ¿Cómo? ¿Cómo aprendiste? ¿De dónde eres?

"Sé inglés. He... he conocido a algunos... extraños "

"¿Algunos como yo? Por favor, háblame. Sabes lo que está pasando, ¿verdad? ¿Te obligaron a ir con algunas personas que fueron encarceladas sin razón? Como yo... ¡Sí, eso es todo! Escucha, no soy malo, soy inocente y tienes que ayudarme... ¡Tú, sí, debes hacerlo!

La chica escuchaba, inconfundiblemente, a John, que estaba tratando de explicar su estado de ansiedad. Desdobló el papel y buscó por un momento elusivo, luego se lo metió en el bolsillo para que nadie, alguien superior tal vez, pudiera verlo. Volviendo a la ventana.

"John... Come. Vendré mañana con el desayuno "

Ella se alejó, mirándole fijamente a sus ojos, tocando su mano en el bolsillo que había puesto el papel en el mensaje. John la miró con la mano apoyada en el vidrio de la ventana.

"Voy a esperar. ¿Oye? ¡Te esperaré! Por favor... "

La joven guardia ladró con la cabeza y se alejó sin los pasos que había dado en la mañana... Mantenía la cabeza abajo y estaba apresuradamente detrás de la puerta de la celda.

John fue, muy despacito hasta la cama y se sentó con moderación, pero no decepcionado. Él había logrado lo que quería. La chica, la morena pálida con los hermosos ojos, había tomado su mensaje. Ella lo leería. Estaba seguro de eso. No lo tiró a la basura, lo mantuvo. Quería ayudarlo, y tal vez le gustaba y haría algo para sacarle de allí, pensó John y esperaba.

Por primera vez desde el día en que estuvo en este lugar, tenía la esperanza de que las cosas cambiarían para mejor. Que cedería, escaparía y volvería a casa. Que esa pesadilla terminara pronto. Al menos tenía derecho a la esperanza. La guardia de piel oscura con esos ojos marrones era el Dios impulsado por la máquina que buscaba y apareció de la nada. Ponía todas sus esperanzas en ella ahora mismo.

Alzó la cabeza sobre la almohada que tanto deseaba hacer durante horas. Esta vez no temía que no se despertara. La niña haría un ruido y le despertaría por la mañana sosteniendo la bandeja con el desayuno. No le dejaría así.

Mañana él le pediría su nombre. Le preguntaría muchas cosas. Ella le ayudaría. Se había encontrado un aliado que nunca jamás esperaba.

John se sumió en un sueño profundo sin sueños.

DOMINGO.

La puerta golpeó ligeramente. Su paliza fue más corta, más rítmica que antes, pero convincente. Nadie respondió, sin embargo. John estaba dormido. La puerta golpeó más fuerte ahora. Sin respuesta. La guardia abrió la puerta brevemente y dejó la bandeja con los tres paquetes y la botella de agua de plástico. La puerta se cerró de nuevo y la chica se alejó rápidamente. Había silencio. Absoluta tranquilidad.

Una hora más tarde, John repentinamente se cayó de su cama. Le pareció que había visto un sueño estresante. Una pesadilla, aunque no recordaba nada más que la última escena del sueño que había memorizado. Un hombre grande y aterrador abre la puerta de su celda y le mataba a tiros.

La pesadilla había conmocionado a John ladrando ahora sentado en su cama, sudando y entrando en pánico. Su mirada cayó instantáneamente en la bandeja que estaba apoyada en el piso. "¡Joder! ¡Joder! ¡Mierda, maldita sea!" Lloró sin esperar una respuesta y le hizo perder los nervios. La guardia había venido, había dejado la comida y se había ido. John había perdido su oportunidad. No estaba despierto cuando llegó y ahora tendría que esperar hasta la noche que volvería. O no. Podía que no regrese. John golpeó su mano en el colchón gritando incesantemente.

Se puso de pie y pateó la silla ruidosamente contra la pared, volviendo y golpeándole. John sopló por el dolor que causó la madera en su pie descalzo, pero no le importó. Agradeció el dolor. Fue su castigo lo que le permitió dormir y le privó de la oportunidad de hablar con el guardia.

"¡Vuelve! ¡Vuelve! ¡Estoy aquí!" John continuó llorando sin recibir ninguna respuesta. Se acercó a la puerta y comenzó a patearla, apretando los dientes con enojo y dolor que le golpeó el pesado metal en la pierna.

Girando la cabeza y mirando la bandeja, se inclinó, lo pateó con fuerza, y la comida se extendió por el suelo. Se abrió una caja y reveló su contenido. Pollo y pasta. De nuevo. Las otras dos cajas se tiraron sin abrir. La botella de agua rodó hasta el suelo y John se inclinó y la agarró, vaciándola una vez para satisfacer su horrible sed. Mientras se inclinaba, distinguió un papel doblado que estaba atascado en las cajas de comida y ahora se reveló.

Ella. Respondió.

El anhelo que le causó este pensamiento a John fue insoportable. Inmediatamente desdobló el papel y lo leyó. Estaba escrito en inglés fluido, con un carácter gráfico que encajaría más en un hombre que en una joven.

John leí el papel. Te ayudaré tanto como pueda. Lo intentaré. Sé que eres inocente. Mantente vivo y haré algo. Por favor, no me hables cuando llegue. Lo encontraré inconveniente.

Tu guardián.

John apretó el papel en su mano y cerró los ojos. *Mi guardián*

Por primera vez desde que se encontró en este lugar, sintió una gota de esperanza dentro de él. *La hermosa* le ayudaría. Se sintió orgulloso de sí mismo. Él hizo algo. Fue escuchado

Se sintió mucho mejor ahora. El remordimiento que sintió desde el momento en que perdió la oportunidad de hablar con ella hoy, se fue. Él tendría la oportunidad de la tarde cuando ella vendría a dejarle comida de nuevo. Le hablaría discretamente y tal vez le escribiría más. No, no le hablaría, le suplicaría. Le fascinaría. Le haría... *¿Enamorarse?*

¡No! No, eso está mal. No se necesita eso. No ahora.

John se inclinó, recogió la comida dispersa, la metió en la caja y la volvió a colocar en la bandeja. Tomó el otro paquete y lo abrió, comenzando a masticar el sándwich seco con queso para calmar su estómago. Cerró los ojos brevemente e intentó aclarar su mente. Se dio cuenta de que era domingo. El día que esperaba con enojo desde el día en que estuvo en esa ciudad. El día que normalmente regresaría de su viaje a España, volviendo a Inglaterra. El día que visitaría a sus padres y a su hermana cuando regresara para darles los recuerdos de que les había comprado y contarles sus impresiones del viaje. El día en que comenzarían a buscarle.

Pero... Ellos no saben. No, ellos no saben. Recibían mensajes de que todo estaba bien.

De repente, recordó las palabras de Greg en el hotel. Que alguien se aseguró de informar a la familia que es así, pretendiendo John y así que nadie se entendía nada, que le parecería extraño. No tenían la menor sospecha de lo que realmente estaba sucediendo.

Y al día siguiente, el lunes ... *conocerían que estoy muerto. Que tuve un accidente y estoy muerto. Y final... Final... ¡Final para siempre!*

John sacudió de los pensamientos que hacía, la ira y la frustración, y al mismo tiempo que se encontraba con la esperanza de la siguiente todo se derrumbaba junto a él como un castillo de papel. Había olvidado este parámetro, que había destruido todo de repente. Tenía que comunicarse con los suyos antes del lunes. Tuvieron que conocer.

Su única esperanza ahora, ella esa chica que inesperadamente vino de la nada para ayudarlo. No tenía que perder otra vez, tenía que reescribirle porque no podía hablar con ella. Pero no debía ponerle en riesgo. Era su única esperanza de ser salvado, y, entre otras cosas, estaba tan buena con él. En todo caso, había encontrado un aliado de donde no lo esperaba.

Antes de que pudiera ir a los libros, la puerta volvió a sonar. Rítmicamente y algo urgente de nuevo. John se acercó a la laguna y vio la cara triste de la guardia morena con la capucha tan baja que casi ocultaba sus ojos. El corazón de John se rompió.

"¡Tú! Gracias. No te vayas, por favor espera... "

"John, te he dicho que no hables. Escucha, encontré algo, pero..." Las palabras de la chica se interrumpieron por las voces de un hombre en la extraña lengua nativa. La guardia apareció asustada y de repente regresó a John y le dijo algo en su propio idioma, gritándole irritada. Luego se dirigió a la puerta y habló con John en Inglés, fingiendo severidad: "Prisionero C0655 no se permite otro plato de comida. Volverás a comer por la tarde ".

John estaba desconcertado. El hombre guardia gritó otra vez a la niña, y ella respondió con la cabeza baja, diciendo que estaba de acuerdo. Antes de irse, se volvió hacia John.

"John. Aguántate. Por favor ".

La chica se fue casi corriendo y John estaba mirando desde la ventana en pasillo largo, la guardia que se retiraba con la cabeza baja y el hombre a su lado hablando con ella bruscamente, haciendo gestos con sus manos enormes.

John estaba ansioso por la cama, con la esperanza de que la niña no hubiera encontrado problemas debido a él. Podía haber querido usarla para ayudarlo, pero ahora, inesperadamente, sentía algo diferente. Sentía que le gustaba, que le había puesto en su corazón.

La guardia joven ahora estaba en peligro por su culpa, y John no solo podía pensar en sí mismo. Si la chica encontró un problema para la conversación con él o - peor aún - averiguar el papel que le había dado el día anterior, ella podría perder su trabajo. Ella también podría haber sido encarcelada, pensó John con arrepentimiento. Entonces perdería su oportunidad única de escapar de este lugar, pero también arruinaría la vida de esta niña. La *guapa morena* que le ayudó sin ninguna obligación de hacerlo.

No obstante, debía tratar a sí mismo y así que tomó un libro nuevo, rasgó la primera página en blanco y comenzó a escribir a ella aún más información que pudiera ayudarle.

Le escribió la manera que podía comunicarse con sus padres y le contó todo lo que había pasado y que todavía estaba vivo, pero que no estaba él en las llamadas telefónicas hechas por ellos, sino alguien que se hizo pasar por burlarse de sus padres. También escribió que tenía que tranquilizarles si al día siguiente alguien les dijera que John había muerto en un accidente. No sabía qué más escribirle. Pensó en complacerla, pero eso no tenía sentido. Lo haría después de que se fuera de aquí.

Finalmente, escribió que iba a tener paciencia todo el tiempo suficiente para salir de aquí, pero le incitaba a darse prisa, antes de la mudanza al apartamento y ponerse a trabajar. Entonces sería tarde. Nunca podría verla más, y no estaba seguro de existir, incluso si un hombre que le ayudara allí.

Quizás si... Una idea pasó como un rayo desde la mente de John. *Si...*

Si estuviera raspando, nadie me necesitaría. Nadie quiere inútiles aquí.

John entonces, pensó en hacerse algo mal a sí mismo, haciendo algo extremo que le haría inútil para el gobierno de esta ciudad. Se preguntaba qué podría hacer para sí mismo. Sacando su ojo del bolígrafo tal vez o desmantelando su mano y su pie con la mesa. La idea le sorprendió. No soportaba el dolor. No tanto dolor. El siguiente pensamiento le sacudió. Ellos le matarían.

Nadie quiere inútiles aquí. Les matan cuando se envejecen. Ellos matan a los inútiles.

El plano no era válido, entonces. John se frotó los ojos, dobló el papel y lo tocó sobre la mesa. Dio un gran sorbo de agua de la botella y se sentó en la cama esperando que caiga la noche y venir 'su guardián' de nuevo para que se le diera

Intentaría no hablar con ella para que no la sospecharan y le traicionara. Simplemente le daría el papel y luego estaría listo para lo que iba a suceder. Estimaba que incluso tenía un día en esta celda antes de la realización de la ciudad y todo lo que se debía hacer en estas horas de permanencia. Mañana sería el lunes, su último día en la cárcel, y el día que le dirían a su propia gente su "muerte". Su pensamiento se estremeció y su ira irrumpió en sus venas. Tuvo que prevenir el anuncio de su "muerte" a sus padres.

Si esa fuera la causa que sufrieran algo mal sus padres, por su tristeza, entonces los culpables lo pagarían caro, pensó. Se trataría de matar a la mayor cantidad de personas que se encontraban en el edificio y luego se suicidaría antes de caer en sus manos. El último pensamiento le sacudió. Hasta ahora, él no había pensado en el suicidio. No pensaba que llegaría a tal desesperación que lo pensaría como una posible solución. Como... una salida.

Inmediatamente trató de perseguir estos pensamientos. Lo importante ahora era dar el papel con las instrucciones detalladas a la guardia, para evitar que sus padres se conocieran la noticia falsa de su muerte y luego intentaría escapar antes de venir a sacarle de su celda y transferirle al apartamento. Sabía que esto era casi imposible, pero tenía que esperar. La esperanza le mantenía vivo. Deseaba solamente que la chica hiciera lo que pudiera para ayudarlo, informando de alguna manera – de que manera no podía imaginar - su familia que, en principio, estaba vivo, que nunca había estado en España y para decirles precisamente su situación.

Si pudieran saber el lugar donde estaba John. Si la chica revelara el lugar que le habían encarcelado, entonces todo podría hacerse. Enviarían una misión de rescate, y tal vez cooperarían con el Gobierno británico y las Fuerzas Especiales, lo que sea que pudiera hacer para su liberación y repatriación. Tal vez podrían recurrir a los servicios secretos de Estados Unidos para liberarlo, pensó John, lleno de anhelo y esperanza. Además, británicos y estadounidenses eran aliados en la guerra contra el terrorismo, y, por supuesto, estos muchachos eran definitivamente terroristas, pensaba ansioso.

Sin embargo, lo que era importante, lo que repetía una y otra vez, era hacer saber a sus padres que él estaba vivo. Si no pudiera hacerlo y ellos se enteraran de su supuesta muerte, entonces sería tarde.

Ellos no lo soportarían. No podrían soportar la muerte de su hijo. John lo sabía bien doblando cuidadosamente el papel. El objeto más valioso del cual, tal vez, dependía toda su vida.

Dependía de esto y de la chica. De la guardia morena que en pocas horas volvería a aparecer para ayudarlo.

Sí, esa era su esperanza ahora.

Debía haber tenido caída de la noche, porque Juan había quedado dormido agotado de sus pensamientos, y al mismo tiempo sintió que su estómago protestaba enérgicamente. Además, no había necesidad de mantener despierto, y sabía que ella le despertaría, haciendo ruido cuando sería suficiente para entregar la bandeja con la cena.

Lentamente abrió los ojos y estudió la habitación. La luz estaba encendida las 24 horas en día y en combinación con la falta de la ventana, causaba una sensación de ansiedad en John. Se levantó tarde y puso su rostro en la pequeña ventana que estaba mirando hacia el pasillo. Él notó la paz absoluta. No podía entender si había otros prisioneros, ya que nunca había escuchado otras voces o una conversación entre guardias y prisioneros. No se había dado cuenta si alguien iba a comer las innumerables puertas que miraban hacia el corredor. Quizás estaba solo en todo el piso con las células. Tal vez el resto ya se había mudado a los apartamentos - prisiones.

Suspiró y permaneció con la cara pegada al vidrio que se zambulló con la respiración. Miró la mesa y vio que el papel estaba allí, calmando por un momento.

Cada vez que se despertaba en esta celda, sentía que todo lo que le estaba pasando era solo un sueño. Una pesadilla. Pero cada vez, desafortunadamente para él, se dio cuenta de que realmente era una absoluta realidad.

Además, a pesar de que era sólo dos días - y éstos no completos – en la celda, tenía la sensación de que habían pasado meses, quizás años, que estaba allí. Suspiró de nuevo e intentó relajarse y esperar a la guardia. Se frotó en la cama y se revolvió en las cajas que todavía estaban en el piso por restos de comida. Estaban vacíos, excepto por un pequeño paquete que contenía una taza de chocolate seco. John la devoró con dos bocados y agarró la botella de agua. Por su mala suerte, estaba vacía y muy enfadado, lo saltó a la pared opuesta de la habitación.

Molesto y con mucha sed, se levantó y se acercó a la pequeña ventana de la puerta de tocar la mejilla y mirando el pasillo por lo que podría llegar a los ojos.

La idea de que en cualquier momento apareciera la chica con la capucha enchufada baja de modo que casi ocultaba los grandes ojos castaños, su complexión delgada y el pelo negro que sólo se veía a través del sombrero, desgarraba su corazón.

Él quería verla mucho. No solo para darle la nota, no solo por su ayuda, sino también por el deseo intenso de hablar con ella.

Había pasado tanto tiempo que una chica había estado interesada en él, incluso por necesidad, incluso por simple interés, incluso por *compasión*, que incluso bajo tales circunstancias que esta chica apareció de la nada, incluso en este *lugar terrible y misericordioso*, era algo que él carecía y buscaba.

Anhelaba por ella. Él lo exigía con todos sus sentidos.

El toque de su mano, su mano fría y delgada, le había conmocionado. La necesidad de acercarse a ella le estaba ardiendo. Quería preguntarle, suplicarle por su ayuda.

Quería... besarla. Sí, lo quería mucho. Quería tocarla y besarla.

Esta mujer encendió un fuego en su interior que le quemaba. Le fascinaba que dependía tanto de ella ahora, pero también de lo mucho que ella estaba interesada en él.

Nadie, nadie, había estado interesado, tanto por un extraño desconocido, como John estaba en los ojos de esta chica. Ni su ex novia ni alguien que recordara quién, sin tener el más mínimo beneficio de él, le mostraría este interés en su caso, arriesgando su posición. Su futuro. Incluso su propia vida.

John se había enamorado de ella. No podía negar eso nunca más...

Le habría visto de nuevo después de esto, se estaba preguntando. Tenía el propósito de regresar a ella cuando escapara. Cuando su familia conocería la verdad y enviaría su ayuda, no la olvidaría. La llevaría con él a Inglaterra. Le habría pagado todo, con cualquiera manera. Vivirían juntos, siempre que ella lo quisiera también.

Viviremos juntos...

Sus sueños se detuvieron abruptamente cuando una figura del corredor angosto se dirigió hacia él. Su corazón latía fuertemente. Casi olvidó respirar cuando notó mejor la figura. Era alta, voluminosa y malformada. No era delgada, corta y esbelta. No era ella. Ella no había venido.

Ella me traicionó. No vino. Se fue. ¿Le pasó algo? ¿La expulsaron? ¿La... mataron?

No...

Yo la... maté...

Los pensamientos le golpearon con furia. Estaba enloquecido.

Un joven alto se acercó sosteniendo un disco. John le miraba furioso. Trató de calmarse y recordar que si era el guardia que hizo los comentarios a la chica por la mañana. No recordaba su cara, pero no parecía una figura familiar. Siguió jugando sus ojos a la izquierda y a la derecha tratando de localizar a la niña. Tal vez le habían encargado a otro prisionero - *si había otro en el edificio* - pensó, tratando de pensar en positivo, pero no vio a nadie, más allá del hombre con cuerpo de altura que abrió la puerta para dejar el disco.

Entonces John comenzó a gritar y golpeó la puerta de hierro con el puño.

"Basta hijo de puta. ¿Qué le hiciste? ¿Qué le hicisteis a ella? ¿Dónde está? ¿A dónde la llevasteis? ¿Dónde está? "

El guardia le dijo algo fuerte en su lengua que parecía feo y orden junto y golpeó la puerta ruidosamente para calmar a John. Él no se detuvo. Los chales huyeron de su boca mientras él gritaba cada vez más fuerte con una voz que parecía una navaja en su garganta.

"¡Joder! ¡Malditos animales! ¿Qué hicisteis? ¿Qué le hicisteis a ella? "

El guardia golpeó con fuerza la puerta otra vez, tiró el disco en un movimiento como dejar caer una carta en el buzón y cerró la puerta con firmeza, estrujando a John mientras huía.

John estaba agachado en el suelo y lloraba. Estaba llorando como un niño, arrugado en posición fetal. Lloraba y gritaba un "por qué" imparable, pero no recibía respuesta.

La niña no vendría. John se sintió muerto. Si no vino ahora, nunca volvería. Él se dio cuenta ahora. Se sintió impotente. Se sintió muerto. Sabía que había perdido su última esperanza. Su última oportunidad de hacer algo. Informar a sus padres y tratar de escapar, antes de venir a llevarle, al día siguiente o al día pasado siguiente.

Se puso de pie con el zumbido y se unió a la puerta. Empezó a golpear con patadas la puerta gritando y llorando. Su voz apenas se apagaba más.

"¿Qué le hiciste a ella? ¿Qué le hiciste a ella? ¿Dónde está? ¡Hijos de puta! ¿Qué le hiciste a ella? "

En su paranoia y locura, los ojos llenos de lágrimas de John, encontraron una figura familiar moviéndose lentamente a lo largo del corredor...

"Greg..."

Era Greg, si conocía bien a John. Parecía sonreír y hablar con alguien, a juzgar por su mano izquierda que parecía contener un teléfono móvil. John golpeó la puerta muy fuerte y gritó por el hombre que probablemente era Greg.

"¡Greg! ¡Bastardo! ¡Te mataré! ¡Jodido asesino! ¡Greg!

Greg se volvió hacia él mientras seguía hablando por el teléfono y le sonrió a John. Metió la mano en el bolsillo de su chaqueta y sacó un pedazo de papel, haciéndole señas a John, sonriendo con brusquedad. Luego se movió hacia el final del pasillo, entrando a una de las muchas habitaciones con las puertas.

John se derrumbó. Fue su papel. El papel de la niña. Todo había terminado...

El único que le mantenía vivo ahora era encontrar alguna manera, *por un milagro*, la oportunidad para informar a sus padres que estaba vivo y fue encerrado en una ciudad en algún lugar del mundo. Tenía que hacerlo mañana, y solo mañana. No tuvo otro momento, ya que de vez en cuando, al día siguiente sería considerado muerto para sus padres, su hermana, sus amigos y sus colegas.

Tendría que hacerlo solo, ahora que la chica se había ido. Simplemente esperaba haberla empujado o haberla trasladado a otro piso u otro edificio y no hacerle daño. Él no soportaría el remordimiento. Esa chica todo lo que quería era hacer su trabajo, y él se encargó de hacerla que le gustaba, que querer ayudarlo y que, tal vez, llegó a ser despedida o le estaban haciendo algo malo.

O a...

... matarla...

Con lágrimas en los ojos, John se puso de pie, tomó el papel de la mesa y lo rompió en trozos pequeños, extendiéndolo en el suelo. Luego se acostó, cogió la almohada y se echó a llorar aún más fuerte, sollozando, mientras que daba golpes fuertes en la cabeza.

No quería que amaneciera otro día para él. Quería terminar todo hoy, esta noche, en la buena o la mala manera.

LUNES.

06:55 a.m.

Apenas había amanecido cuando se abrió la puerta de la celda de John, con mucho ruido y pasó por tres hombres altos y fornidos vestidos de negro. John dormía acurrucado en posición fetal, en la estrecha cama cuando escuchó el ruido y se levantó de inmediato, despertando abruptamente.

Estaba sorprendido. Sus ojos seguían medio cerrados, observando a los tres hombres encima de él. Al darse cuenta de lo que estaba sucediendo, le tomaron por los hombros y le levantó violentamente, a las manos que le llevara fuera de la habitación. Dos de los tres le sostenían fuertemente de los hombros, mientras que el tercero les daba atajos en su lengua.

John estaba en estado de shock. Le dolía por las asas de los hombres, pero no tenía el poder para mostrar la más mínima resistencia, aparte de unas pocas sacudidas de su cuerpo y salir con algunas maldiciones en Inglés. Las cuatro personas salieron de la habitación en un paso apresurado, guiados a través de un corredor sin fin a otra parte del edificio. Un ala que John no había visto antes.

Le condujeron a una habitación que era muy estrecha y oscura y parecía el aislamiento de las cárceles. Se dejaron caer como un saco dentro y cerraron las puertas pesadas con un pesado cerrojo, así que asegúrese de que John no podía salir de ninguna manera a partir de ahí.

John fue sacudido por el shock. La habitación estaba oscura y vacía. Tan pronto como sus ojos se ajustaron a la oscuridad absoluta, pudo ver que no había absolutamente nada en la oscuridad. Sin cama, sin ventana, ni siquiera un colchón. Y fue estrecha. Estrecha e insoportable. Fue, de hecho, el aislamiento. John estaba muy ansioso.

¿Qué pasa, hostia? ¿Qué hice? Por qué? ¿Por qué me están poniendo aquí? ¿Qué día es? Es domingo? ¿Lunes? Mañana... Hoy... No, mañana iría al apartamento... Me llevarían de aquí para llevarme al apartamento. El lunes Pero... ¿Qué día es hoy? ¿Lunes? No... ¡No! ¿Es domingo? ¿Por qué de forma aislada? ¿Qué coño hay aquí?

No podía encontrar la razón en nada. John había sudado y temblado... El frío penetró en su cuerpo y le hizo como si estuviera rayado desnudo fuera de un día de invierno.

¡Greg! Ese hijo de puta. Esa mierda les dijo que me traigan aquí...

Se enfureció con enojo e ira. Se acurrucó en una esquina de la habitación y escondió la cabeza entre las manos. Todo estaba oscuro. Aunque sus ojos habían comenzado a adaptarse a la oscuridad otra vez, no podía ver nada. Se sentía como el ciego. Oscuridad absoluta. Vacío absoluto. El terror le atravesó a todo su cuerpo.

10:20

¿Qué hora es? ¿Qué hora? ¿Cuánto tiempo he estado aquí? Joder...

John sintió que la locura había invadido cada centímetro de su cerebro. Sentía pánico. Estaba gritando y llorando... Empezó a gritar...

"¡Sacadme de aquí! ¡Eeh! ¿Me oís? Sacadme de aquí! ¡Malditos asesinos! ¡Llevadme! "

Nadie le dio una respuesta. Hubo un silencio absoluto.

11:10

Nada... Nada... ¡NADA!

11:44

John se levantó y comenzó a golpear furiosamente la pesada puerta de hierro del aislamiento. Con sus manos, sus piernas y torso de su cuerpo golpeando con todas sus fuerzas la puerta. Nadie respondió. Nadie se acercó. La desesperación le había llevado al ver que no había el menor caso de que alguien respondiera.

Tampoco sabía lo que había hecho a la joven morena. Esperaba que no doliera por su culpa. Sería injusto. Pero ahora no podía pensar en nada más allá de sí mismo. Aunque era de mañana, no podía ver nada en la habitación del aislamiento. Había una oscuridad total. No había nada de luz. John estaba malhumorado. Se derrumbaba, minuto a minuto. Gritó de nuevo.

"Jodidos... Jodidos... Voy a follaros... ¡Idos a la mierda! ¡Escucháis! ¡Sacadme de aquí, maricones! "

12:59

¡Espera, espera, espera! ¡Aguanta! ¡AGUANTA! No te rindes... No ahora... ¡NO TE RINDES COÑO!

14:34

De repente, se escuchó un ruido en la puerta. Una pequeña mierda de luz apareció en la celda, pero se perdió unos segundos más tarde. John fue arrojado hacia la puerta, pero ella ya había cerrado haciendo un pesado ruido metálico.

Vio que habían dejado una bandeja en el piso. Se inclinó y estudió el contenido del disco en absoluta oscuridad. Fue comida. No la tocó... John estaba agotado, pero ya no pensaba en comer ni beber. La sed, sin embargo, se rió de él. Tocó su mano con una botella de plástico. La abrió y bebió un sorbo de agua en la oscuridad, luego la arrojó al suelo y se desmoronó a sí mismo.

Tengo que hacer algo. Ahora... ¡AHORA! Paciencia. ¡Paciencia! ¡Sangre fría John! Sangre fría... Haz algo... ¡Piensa en algo! ¡PIENSA EN ALGO JOHN

15:15

John deambulaba por la estrecha celda. La oscuridad no le molestaba tanto como antes y, de hecho, se comió todo lo que habían llevado los guardias para comer. No podía soportar otra hambre. El pánico y la desesperación tenían arrodillarse. Lo peor que le podría pasar a él, pensó, era desmayarse de hambre y sed, y - si nada más - que no estaba destinado a dejar que suceda.

Había empezado a poco bridar, su ansiedad, pero sólo cuando ligeramente relajaba, el próximo minuto le dominaba de nuevo el pánico. No podía pensar en nada más que tratar de mantener la calma y esperar, todo lo que necesitaba, en el momento que le llevarían de esta mazmorra para el plomo a la residencia permanente.

No podía encontrar una explicación razonable de la razón por la que le trajeron aquí. Al parecer, se imaginó, era el castigo de hablar con la chica. Tal vez Greg había puesto su mano, pero, sin duda, pronto le llevarían a su apartamento.

Se estimó que era lunes. Si no hubiera equivocado el cálculo, al día siguiente tendrían que sacarle de este lugar horrible y llevarle al apartamento que habían encontrado.

Si le hubieran dicho la verdad...

17:12

John oyó el ruido de la puerta. Alguien la abrió y una luz entró a la habitación, golpeándole directamente en los ojos. John inmediatamente cerró los ojos, debido a la inconveniencia de una luz repentina y fuerte. En ese momento, se le aparecieron dos hombres que le parecían iguales a los que lo habían conducido, allí al aislamiento. Esta vez le levantaron cuidadosamente y en silencio y le condujeron fuera de la celda.

John no se resistió en absoluto. Estaba agotado. Sus nervios estaban rotos y su resistencia le había dejado hace tiempo.

17:20

John estaba parado frente al juez, por lo que al menos le había parecido que lo era, algo que le recordó mucho el día en que le habían capturado, haciendo que el cabello de su cuerpo escapara del escalofrío.

El hombre frente a él no se parecía al hombre que le había condenado la primera vez que había estado allí, algunos... siglos atrás. Quizás era otro, pensó. Parecía un hombre joven, definitivamente menor de cuarenta, y tenía un tono estricto y algo más que estaba asustando a John. Difundía un rigor fuerte, tal que estaba seguro de que le había declarado culpable incluso antes de que lo intentara. Parecía un juez formal que anunciaba su condena a la muerte en la silla eléctrica. John se replicó a sí mismo con la idea.

La habitación que ahora parecía familiar, pero ciertamente no fue la que encontró el primer día. Eso le molestó. Cuántas habitaciones había allí, se preguntó. Él ya no sabía qué pensar. Todo parecía tan extraño. El único que no tenía ninguna duda era que este lugar determinaría su vida o su... muerte.

Todo en la mente de John estaba tan confundido que no sabía qué pensar. Intentó recordar a la chica que quería ayudarle. La guardia que le había gustado, como también le había sucedido a él. Pero ella había desaparecido, y John se consideraba responsable de eso. Luego recordó la figura de Greg para sostener el papel que John le había dado a la niña y para sonreír. Estaba absolutamente seguro de haber puesto su mano a la desaparición de la guardia, y ese pensamiento le hizo sentir más remordimiento. John no podía perdonarse a sí mismo, ni extinguir su odio por Greg, que era cada vez más un hormigueo. Se sentía muy enojado.

Decidió pensar con calma y pensó que era lunes. Sus padres ya deberían haber conocido las noticias falsas de que John había muerto. Su pensamiento era desesperado. Un sudor frío comenzó a correr desde su frente. Ya que no había posibilidad de informarlos, y si la chica lo había... Eso ya no lo dejaba pensar... No se atrevió a pensar qué podría haberle pasado a la guardia por él y de inmediato lo alejó de sus pensamientos.

Dadas las circunstancias, John nunca sería capaz de decirle a su familia que estaba vivo, tranquilizarlos y buscar ayuda. Sus padres ahora sabrían una sola cosa. Que John estaba muerto. Esto se estaba volviendo loco... En este pensamiento se inclinó. Comenzó a poner las voces, golpeando sus puños en su silla.

"¡Dejadme! ¡Malditos asesinos! ¡Dejadme! "

Uno de los dos guardias que estaban de pie junto a él lo golpeó a los lados con algo así como un tronco de madera, y John lloró y se dobló en dos por el dolor.

Al mismo tiempo, escuchó la voz del juez fuerte y clara. Él habló en inglés.

"Prisionero C0655 levántate".

John ahora tenía el código que le habían impuesto como nombre y él respondió de inmediato. Se levantó a regañadientes, tomando forma del dolor a los lados que le había causado golpear al guardia.

El juez se inclinó hacia adelante frente a algunos de los papeles que tenía en el banco y, sin levantar su rostro, lo proclamó estrictamente. "Prisionero C0655 fuiste sentenciado a aislamiento debido a una conducta inapropiada. Te llevarán a tu residencia temporal un día antes del límite prescrito ".

John deglutió sin una charla. Le llevarían a su residencia un día antes de que lo había estimado. Esto significaba que no tendría tiempo de ver la chica que podría haberlo ayudado, o hacer un plan para que informe alguien de sus conocidos. Se sintió frío y desesperado. Se sintió impotente.

El juez continuó esculpiendo algunos papeles y levantó la cara hacia John mirándolo. "También debes ser castigado por un aplazamiento indefinido de la formación de la familia, hasta que nuestra comisión decida conceder la gracia. Por lo tanto, estás esperando ".

Esperando... John ya no sabía qué pensar...

"¡Tomadle!", Hizo eco de la breve orden del juez y, al mismo tiempo, se levantó para irse.

Lo único que no le importaba a John en este momento era si haría una familia aquí en la ciudad o cuándo conocería a su futura esposa. A él no le importaba todo eso. Su mundo se había derrumbado por completo... Había perdido toda esperanza de actuar y evitar un plan, que unas pocas horas antes parecía tan factible gracias a la joven guardia. Sus padres se informarían - quizás ya eran informados - sobre su "muerte" y todo habría hecho de acuerdo con el programa que le impuso el gobierno de esta ciudad. La ciudad que se suponía que era la fatal en su vida.

John estaba de vuelta en su silla con la cabeza inclinada, como si fuera un objeto sin vida que le colgaba de la garganta. No tenía la fuerza para llorar nunca más. Habían secado sus lágrimas.

Dos hombres se acercaron y le condujeron al largo corredor que le habían traído ahora, en la dirección opuesta. Le acompañaron con las manos en los brazos, lo suficientemente apretados como para molestarle con el contacto, aunque la desesperación de John casi había desaparecido de sus células.

18:05

El jeep negro voluminoso, lo mismo que le habían sido llevado a la sede del gobierno detuvo en un callejón estrecho que conducía a un complejo residencial. Desde lejos, las residencias parecían colmenas idénticas, lo que le daba la impresión de que de vez en cuando las abejas salían de ellas. Parecían cajas, todas pintadas uniformemente en color beige y con una gran ventana y una puerta de metal oscuro. John no pudo distinguir algunos detalles, tal vez un balcón o un pequeño resquicio además.

Durante la ruta les vendaron a John los ojos con un pañuelo, por lo que no se podía ver hasta qué punto le trajeron, pero ciertamente no fue tan lejos del edificio del gobierno si se consideraba el poco tiempo que se hicieron para llegar allí.

Uno de los dos hombres que se sentaron con John en el asiento trasero del jeep, abrió la puerta y salió John un tanto violenta, mientras que al mismo tiempo el segundo vino del vehículo siguiendo de los otros.

Ya había oscurecido y hacía mucho frío, lo que significaba que John había pasado más de medio día en este terrible aislamiento. Ahora contemplaba que todo había terminado, sus padres fueron informados y nadie buscaría más de él... En unos pocos días se les enviara un frasco con las cenizas para confirmar lo hecho. El estómago de John se confundió con la idea.

Uno de los dos hombres que caminaba detrás de John le empujó con fuerza para seguir adelante y John casi perdió el paso. El hombre le violó en su propio idioma. John ni siquiera se molestó en responder. Todo parecía en vano ahora.

El guardia que encabezaba abrió la puerta usando una pequeña pantalla táctil que estaba incorporada en la puerta y casi invisible desde lejos. Luego, violentamente tomó la mano de John y presionó su pulgar en la misma pantalla. En el marco de la puerta, el código de John apareció débilmente, con una pequeña fotografía de él y una luz verde se iluminó. El guardia le dijo en inglés desgarrado que así ya entraría y saldría de su casa - cárcel.

John miró hacia abajo y siguió al hombre dentro de la casa.

Todo en la habitación única que tenía el departamento estaba en clase y en absoluta armonía. Las paredes estaban pintadas en el mismo color amarillento como en el exterior del edificio y no había nada en ellos, excepto un pequeño espejo sobre el lavabo en el baño, que era pequeño y fue la única - en parte- pequeña habitación separada en el apartamento. Había una cama con paneles perfectos, una pequeña mesa con una silla que servía de escritorio y una lámpara apoyada sobre ella y un pequeño armario para la ropa. La ventana vio a una calle desierta y tenía una pesada cortina marrón que se estaba tirada. La luminaria se había construido en el techo y arrojaba una luz fuerte que recordaba a la sala de interrogatorios.

Finalmente, en un rincón de la habitación había un fregadero con grifería y un pequeño armario para platos y vasos, así como una nevera pequeña como un mini-bar. Una pequeña estufa eléctrica estaba ubicada frente a la cama, mientras que el fondo completaba una pequeña pantalla plana que colgaba de la pared y desempeñaba el papel de la televisión.

John estaba mirando todo con los ojos abiertos y vacíos. La desesperación y la frustración le habían pagado. Por más que intentara repetir a través de él constantemente que debería ser capaz de no darse por vencido, sabía que de hecho ya se había dejado a su suerte. Avanzó lentamente hacia la cama, lanzó una mirada pesada a la pared opuesta y no "vio" nada en absoluto.

Los dos guardias se miraron durante un tiempo juntos, entonces, el hombre que había hablado hace un momento a John, le anunció por la misma fracción de Inglés que al día siguiente iba a visitar el responsable de la adjudicación de las obras que se debía hacer y le conduciría al lugar que pasaría la mayor parte del día trabajando.

" Tomorrow " asintió con su horrible inglés, y ambos hombres se dirigieron a la salida, cerrando la puerta detrás de ellos.

John había puesto su cabeza entre sus manos y miraba hacia el piso.

20:55

John estaba acostado en la cama y miraba al techo. No había puesto un bocado en la boca, aunque la pequeña nevera estaba llena de alimentos estándar, pollo, carne, verduras, pasta, fruta y algunos chocolates. Todo lo que podía beber era agua y un poco de leche pasteurizada que estaba en abundancia.

No había podido identificar ningún medio que pudiera ayudarla a localizarle. Por supuesto, no había computadora, internet y teléfono, y la pequeña televisión solo transmitía canales locales y no internacionales. Incluso si estallara la tercera guerra mundial, John no entendería nada. Ni siquiera sabía en qué punto del planeta estaba esta extraña ciudad. Fue literalmente invisible.

Encuentra algo... Haz algo... ¡Piensa en algo!

Estaba atormentado por pensamientos... Pasaron las horas y la mañana siguiente estaría atrapado en el lugar donde trabajaría... Ya no tendría muchas oportunidades. Si el tiempo hubiera pasado y todos le hubieran sido olvidado, incluso su hermana que John sabía que no se creería tan fácilmente la historia de su muerte o sus amigos... pero si el tiempo pasara, John sería fácilmente olvidado, por todos.

Se sentía muerto. Su desesperación había absorbido toda la vida.

Encuentra algo... Encuentra...

22:02

John intentó salir de la casa y buscar algo que pudiera ayudarle. Había venido a él una idea para escapar. Cómo y por qué no podía encontrarlo, por mucho que su mente fuera tímida, pero tenía que intentarlo.

Abrió la puerta apresuradamente y comenzó a caminar alrededor de la casa en la oscuridad y el frío. Por primera vez en mucho tiempo, sintió la esperanza de escapar. La esperanza de la libertad.

Mientras estaba a unos metros del apartamento, vio algo que no había notado antes, cuando le trajeron por primera vez. Sería ominoso que no existiera, pero ahora era igual de real y amenazante.

Una malla de alambre alto.

John deglutió y su estómago se revolvió. Cómo podría esta valla de alambre aparecer, él estaba buscando la explicación, pero no tenía lógica. Pasó por el patio y vio que esta malla de alambre casi "salía" a través del suelo, por lo que era probable que los guardias la activaran cuando se iban. Era como una especie de "prisión electrónica" que aparecía y desaparecía a pedido. Al mirar los otros apartamentos, notó, por lo que pudo ver en la oscuridad, la misma malla de alambre alrededor de cada una de las cajas de concreto del asentamiento.

Se inclinó y tiró con cautela hasta un punto del alambre de púas que le pareció tener luz. Se acercó sin aliento mientras ella no sabía si la valla tenía electricidad y habiendo llegado al faro de punto, se encontró que era una pequeña caja que parecía un temporizador, con su brillante pantalla muestra el número 9.

Entonces, pensó John, los bastardos activan la valla a las 9 de la tarde. No había otra explicación que le viniera a la mente en ese momento.

Supuso entonces, que todos los días a las nueve terminaría el trabajo y estaría de vuelta a casa, al parecer, bajo la escolta de algún guardia que evitará la más mínima idea de algo ilegal. Por lo tanto, activarían la cerca hasta el día siguiente para llevarlo a su trabajo y, lógicamente, la cerca sería desactivada de nuevo. Fue un plan de prisión impecable...

"¡Bastardos! ¡Malditos cerdos! "

John gritaba en el silencio de la noche cuando escuchó los ladridos de muchos perros. Fue retirado al instante, pero de inmediato se dio cuenta de que los perros estaban detrás de la valla. No podía distinguir si fueron atados o libres, o - mucho más - si había un hombre que les mantenía, pero se dio cuenta de que esto era... la segunda línea de defensa que se había establecido para desalentar a los posibles escapes...

Todo estaba claro ahora... No había el más mínimo margen para pensar en la posibilidad de escapar de allí.

Final... Este es el final...

John movía con pasos lentos, en última instancia, sometido en la desesperación y volvió a entrar en el apartamento, cerrando la puerta tras él.

23:11

Final... Hemos terminado... No... No hay nada...

John no podía dormir... Estaba tumbado en la cama con las luces apagadas y se quedaba mirando el techo... Estaba terriblemente agotado, pero no podía pegar un ojo. Sentía dolor en todo su cuerpo, sus rodillas y cada músculo, y su propia alma, de desesperación y frustración. Se daba cuenta de que todo había terminado. Todo en esta ciudad estaba tan bien establecido que no dejaron ninguna esperanza de escapar.

Final...

23:50

John tenía muchísima hambre y sed. La pequeña nevera estaba llena de comida y agua. John abrió la puerta del refrigerador y comenzó furiosamente tirar comida y botellas en el suelo... La leche derramada, fruta dispersos. El piso estaba lleno, paquetes, verduras y latas... Se inclinó y atrapó las latas.

Aguanta... Aguanta... Un poco... Aguanta un poco...

John...

MARTES.

John Barlow.

Una semana residente de la ciudad.

La joven guardia se había separado en el edificio que empleaba a un número de personal, responsable de todo tipo de problemas burocráticos, suposiciones de rutina, traslado de oficiales, asignaciones a nuevos ciudadanos y recuento de la población. El hombre en el piso que fue transferido a la niña era Greg. También había desempeñado su papel en la desaparición de la ex guardia, aunque se le habían perdonado por... el delito de tratar de ayudar a un prisionero debido a su antigua vida honesta y laboral. Pero Greg no lo había olvidado, y estaba tratando de hacer su vida lo más difícil posible en su lugar de trabajo.

Ya eran las 5 de la tarde y la chica finalmente obtuvo permiso para ir a su casa después de otro día que excedió el límite de las horas que tendría que trabajar con Greg, naturalmente, poniendo su mano en eso.

Al salir del edificio, tuvo el fuerte deseo de tratar de visitar a John. Había aprendido en qué apartamento vivía ahora y deseaba verle una vez más. Se sentía, en parte, responsable de no poder ayudarlo. No podía perdonarse a sí misma que no fue cuidadosa con el mensaje que recibió de John y que traicionó la confianza mostrada por este pobre hombre encontrado en el lugar que se había encontrado, como también en el futuro, muchas otras personas en esta ciudad.

Había sufrido su remordimiento desde ese día, por lo que aceptó su traslado a ese departamento con satisfacción. Ella pensaba que era un pequeño castigo por su imprudencia, pero también una forma de redención porque no tendría que pasar por algo tan triste, como simpatizar, amar, tal vez enamorarse de un prisionero.

Enamorarse de un prisionero inocente.

Sí, se había enamorado de él, había puesto a John en su corazón desde el momento en que pidió desesperadamente su ayuda. Era tan frágil y desprotegido. Quería tanto para protegerle, abrazarlo y liberarlo.

Siguió caminando molesta a lo largo de la gran avenida que conducía a su casa cuando justo antes de recibir el cambio que tenía que tomar, decidió dar marcha atrás y la cabeza para el pueblo que albergaba John.

Su corazón latía fuertemente. Sabía que tenía unas cuantas horas delante del alambre de púas antes de subir y John, sin duda, estaría en casa, porque ni siquiera había asignado en tener trabajo. Este proceso podía haber durado uno o dos días más.

Caminaba con un paso rápido y su corazón latía fuertemente en su pecho. El frío no la molestaba y sentía una gran emoción. Se acercó al asentamiento y comenzó a buscar el departamento de John. Lo encontró después de un poco y su corazón golpeó duramente. Se mudó a su patio para golpear en la puerta.

En el pequeño departamento en Islington de Londres, la gente había comenzado a llegar temprano en la mañana para arrestar a la familia de John. Dora, su hermana y el mejor amigo de John, al igual que su prima, la única prima de John, que mantenía un contacto con él, corrían a cuidar a sus visitantes, ofreciendo té y galletas. El padre de John, junto con algunos de los suyos, amigos de la familia y muchos colegas de John del banco, habían llenado el pequeño pub que solía visitar John los sábados por la noche y bebían algunas cervezas en su memoria. El ambiente era triste. Su padre ahogaba en alcohol la pena y las lágrimas, tratando de mostrar impavidez este momento difícil, al mismo tiempo, su madre en la casa casi se había derrumbado y su hermana estaba tratando de hacer todo lo posible para aliviar el dolor y para cuidarla. Ella sufría en silencio, al igual que su amigo mejor.

La llamada telefónica de un lugar indeterminado había informado a la familia Barlow que su hijo había sido encontrado muerto en la autopista Madrid – Segovia, cuando el autobús fue volteado en un turno para disparar inmediatamente e incinerar a todos los ocupantes... No habían restos de su hijo. Sus condolencias fueron todo lo que obtuvieron de este extraño que llamó por teléfono. Dora intentó copiar el número y devolver la llamada, pero el teléfono estaba muerto.

No podía creerlo, no aceptaba la explicación que le dieron. Ella tenía comunicación con John y le decía que pasaba muy bien, diciéndole a los placeres de Madrid y su impaciencia por

conocer otras ciudades como Segovia y Ávila. Pero le había causado una gran impresión de que John no había subido una sola fotografía a sus blogs personales, ni a ninguna red social de las que era un miembro. Algo dentro de ella le ocupaba y esperaba que John pudiera haber estado vivo. A cada golpe del timbre los latidos de su corazón fueron fuertes, mirando hacia adelante para abrir la puerta y ver a su hermano entrar en la casa, cargado con una bolsa de recuerdos que les diera, junto con las experiencias del viaje.

La puerta finalmente golpeó, pero era otro visitante el que venía a arrestar a la familia. Lo que le impresionó fue que no había venido la ex novia de John para verles. Tal vez no podía soportar encontrar la familia de su ex querido, tal vez simplemente no le interesaba. Dora lamentó mucho por eso y trató de nuevo llamar por el móvil a John y entonces por el número de teléfono que les había llamado en la casa aquel hombre extraño que había anunciado la mala noticia a la familia Barlow.

Greg estaba en su oficina frente a una gran pila de sobres. El día anterior, se le informó que tres nuevos ciudadanos de la Ciudad habían sido elevados y su misión era tan aburrida y horrible como siempre. Acompañarlos al hotel, donde prepararía el terreno para su arresto. La chica que había encontrado en el café estaba bastante callada, como se había demostrado, y no se había sacado de la habitación. Al día siguiente enviaría a sus hombres para arrestarla. Ella no les daría la menor resistencia, y eso es lo que le gustaba a Greg.

Estaba pensando en el caso de John, y lo difícil que había sido, lo deshonesto, violento y reaccionario que era, y una pequeña sonrisa formó en su cara. Le arregló bien y pensó y cogió la última carpeta en sus manos antes de comenzar por el café que, probablemente, habrían llevado a algunos de los jóvenes, cuando se pulse el teléfono. Lo levantó para responder y, por un momento, se congeló.

Dora estaba constantemente haciendo una llamada telefónica a este extraño número, pero nadie respondía. También intentó llamar a John él mismo. Tenía una esperanza. El teléfono sonaba, pero tampoco nadie respondía. Esto la confundió y le dio una extraña y loca esperanza. No entendía como el teléfono podía ser quemado en el incendio que tomó el autobús, pero continuaba operando y recibir llamadas.

Algo extraño existía a en esta historia, se asumió. Trataría de llamar a la policía y pedir mediar en la empresa de telefonía móvil de John para darle una lista de las llamadas entrantes y salientes de su hermano desde que fue a España, hasta hoy. La esperanza estaba en silencio dentro de ella.

Nunca perdonaré de esto John. Nos asustaste a todos. Vuélvete y todo terminará. Tienes que volver. Dora estaba temblando mientras se dirigía a la tienda de teléfonos móviles más cercana.

La joven guardia se acercó al patio del departamento de John. Caminaba con pasos en voz baja, porque no sabía que podía haber estado allí - alguien guarde el gobierno tal vez - y qué problemas se encontraría si estuviera atrapado violar la residencia privada de un prisionero del gobierno.

Se acercó a la puerta y golpeó terso y tímidamente. La luz del departamento estaba encendida, por lo que intentó ver desde una pequeña brecha, pero no distinguió ninguna forma humana en la casa. Volvió a apoyar la puerta e intentó empujarla. Luego descubrió que estaba abierta. Con su corazón latiendo fuertemente, abrió la puerta y entró a la habitación. Permaneció inmóvil sin poder respirar. Templando, sacó el teléfono de su bolsillo y llamó a un número. Antes de que pudiera terminar toda su propuesta, se desmayó.

Greg había enviado a dos hombres de la guardia del gobierno para buscar en la casa de John y enviarle la información y un proyecto de conclusión sobre qué era exactamente lo que había sucedido. Estaba muy ansioso. Nada de esto había ocurrido antes en los años que trabajaba para el gobierno de la Ciudad. Estaba preocupado por su posición. Preocupado por el tratamiento que habría sido por sus superiores y por el mismo gobernador cuando se enterara del incidente y arrojaran sobre él todas las responsabilidades como se temía Greg.

Después de muchos minutos agonizantes, tal vez media hora más tarde, golpeó el teléfono de su oficina. Señaló en un papel lo que había oído en el otro extremo y cerró con fuerza el teléfono. Estaba sudado y ansioso. Tenía que preparar su testimonio de inmediato. No sabía cómo escapar de este problema inesperado que encontró.

En la tienda de telefonía móvil los empleados estaban dispuestos a servir a Dora. La lista de las llamadas entrantes y salientes era exactamente lo que le temía. Números de teléfono para ella, sus padres y su amigo. Lo que temía de admitir. Todo demostraba que el accidente había sucedido a la verdad. Quizás el desconocido que los llamó tenía razón. Quizás todo se acabó. Rompió a llorar y una joven que esperaba servir a algunos de sus clientes, se apresuró a consolarla y le ofreció un vaso de agua. Dora se derrumbó.

Greg puso un vaso de whisky, encendió un cigarrillo y se sentó frente a su computadora para compilar su testimonio.

Comenzó a escribir mecánicamente.

NOMBRE: JOHN.

APELLIDO: BARLOW.

PAÍS DE ORIGEN: REINO UNIDO (EUROPA).

CÓDIGO: C0655.

CAUSA DE MUERTE: SUICIDIO (El prisionero le cortó las venas con una caja de lata).

DÍA Y HORA DE LA MUERTE: LUNES, 23:55 (Aproximadamente).

Como un perro, pensó Greg, y se puso de pie para poner hielo en su whisky.

FIN.